



# UNIVERSIDAD ANDINA DEL CUSCO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



TESIS

---

## Masculinidades en construcción: estudio de tres casos de hombres de la ciudad del Cusco, 2021

---

Línea de investigación: Psicología, sociedad y educación, educación universitaria – Comportamiento organizacional, riesgo laboral y gestión del talento – Neurociencia.

Presentado por  
Arturo Ruben Ramos Meza  
Código ORCID: 0000-0003-1496-9149

Para optar al Título Profesional de  
Psicólogo

Asesor:  
Dr. Guido Americo Torres Castillo  
Código ORCID: 0000-0002-8635-9414

CUSCO – PERÚ  
2023



### Metadatos

Datos del autor	
Nombres y apellidos	Arturo Rubén Ramos Meza
Número de documento de identidad	44135481
URL de Orcid	0000-0003-1496-9149
Datos del asesor	
Nombres y apellidos	Guido Américo Torres Castillo
Número de documento de identidad	24484917
URL de Orcid	0000-000- 8635-9414
Datos del jurado	
Presidente del jurado (jurado 1)	
Nombres y apellidos	Soraida Pilco Loaiza
Número de documento de identidad	23818780
Jurado 2	
Nombres y apellidos	Adriana Inés Pino Fernández Baca
Número de documento de identidad	44468456
Jurado 3	
Nombres y apellidos	Eric Arenas Sotelo
Número de documento de identidad	44647004
Jurado 4	
Nombres y apellidos	Vanessa Rozas Calderón
Número de documento de identidad	70031934
Datos de la investigación	
Línea de investigación de la Escuela Profesional	Psicología, sociedad y educación, educación universitaria – Comportamiento organizacional, riesgo laboral y gestión del talento – Neurociencia



# Revisión de tesis final

*por* Arturo Rubén Ramos Meza

**Atentamente,**

---

**Dr. Guido Américo Torres Castillo**  
Asesor

---

**Fecha de entrega:** 27-ago-2023 11:21a.m. (UTC-0500)

**Identificador de la entrega:** 2152087021

**Nombre del archivo:** tesis\_ARM\_para\_turnitin.pdf (1.07M)

**Total de palabras:** 26873

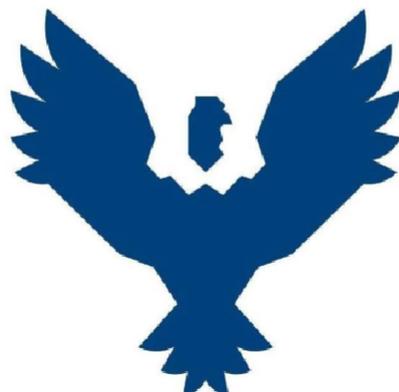
**Total de caracteres:** 150719



**Universidad Andina del Cusco**

**Facultad de Ciencias de la Salud**

**Escuela Profesional de Psicología**



**Masculinidades en construcción: estudio de tres casos de  
hombres de la ciudad del Cusco, 2021**

**Tesis presentada por:**

**Bach. Arturo Rubén Ramos Meza**

**Código ORCID: 0000-0003-1496-9149**

**Para optar al título profesional de  
psicólogo**

**Asesor: Dr. Guido A. Torres Castillo**

**Código ORCID: 0000-0002-8635-9414**

**Atentamente,**

**Cusco – 2023**

---

**Dr. Guido Américo Torres Castillo**  
**Asesor**



INFORME DE ORIGINALIDAD

15%

INDICE DE SIMILITUD

14%

FUENTES DE INTERNET

3%

PUBLICACIONES

6%

TRABAJOS DEL  
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	<a href="http://tesis.pucp.edu.pe">tesis.pucp.edu.pe</a> Fuente de Internet	2%
---	--	----

2	<a href="http://repositorio.upn.edu.pe">repositorio.upn.edu.pe</a> Fuente de Internet	2%
---	--	----

3	<a href="http://www.unicef.org.co">www.unicef.org.co</a> Fuente de Internet	1%
---	--	----

4	Submitted to Pontificia Universidad Catolica del Peru Trabajo del estudiante	1%
---	---	----

5	<a href="http://repositorio.uncp.edu.pe">repositorio.uncp.edu.pe</a> Fuente de Internet	1%
---	--	----

6	<a href="http://repositorio.unsa.edu.pe">repositorio.unsa.edu.pe</a> Fuente de Internet	< 1%
---	--	------

7	<a href="http://www.coursehero.com">www.coursehero.com</a> Fuente de Internet	< 1%
---	--	------

8	<a href="http://repobib.ubiobio.cl">repobib.ubiobio.cl</a> Fuente de Internet	< 1%
---	--	------

9	<a href="http://observatorioviolencia.pe">observatorioviolencia.pe</a>	
---	--	--

Atentamente,



Dr. Guido Américo Torres Castillo  
Asesor



## Recibo digital

Este recibo confirma que su trabajo ha sido recibido por **Turnitin**. A continuación podrá ver la información del recibo con respecto a su entrega.

La primera página de tus entregas se muestra abajo.

Autor de la entrega:	Arturo Rubén Ramos Meza
Título del ejercicio:	Revisión de tesis final
Título de la entrega:	Revisión de tesis final
Nombre del archivo:	tesis_ARM_para_turnitin.pdf
Tamaño del archivo:	1.07M
Total páginas:	85
Total de palabras:	26,873
Total de caracteres:	150,719
Fecha de entrega:	27-ago.-2023 11:21a. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega...	2152087021

Universidad Andina del Cusco  
Facultad de Ciencias de la Salud  
Escuela Profesional de Psicología



Masculinidades en construcción: estudio de tres casos de  
hombres de la ciudad del Cusco, 2021

Tesis presentada por:

Bach. Arturo Rubén Ramos Meza  
Código ORCID: 0000-0003-1496-9149

Para optar al título profesional de  
psicólogo

Asesor: Dr. Guido A. Torres Castillo  
Código ORCID: 0000-0002-8635-9414

Cusco – 2023

**Atentamente,**

**Dr. Guido Américo Torres Castillo**  
Asesor



### **Agradecimientos**

A mi asesor, Dr. Guido Torres Castillo, por el tiempo y paciencia, por brindarme el respaldo y confianza como estudiante desde las aulas universitarias. Por su apoyo y aportes para la elaboración y ejecución de esta investigación.

A mi asesora universitaria de internado, Mgt. Liliana Peña Farfán, por el constante apoyo durante el proceso académico y sobre todo por su amistad.

A mi asesor institucional de internado, Ps. Juan Carlos Vargas Luna, por la confianza y contención, por su cariño incondicional.

A mi docente, Dra. Yanet Castro Vargas que, aunque no lo sepa fue quien hiciera que continúe en carrera, por esas palabras que hicieron que me la creyera y así fue.

A mi familia y amigos que constantemente contribuyen a mi realización.



### **Dedicatoria**

A mi madre, quien tangibiliza a diario la palabra amor, la dueña de los sueños que me mantienen despierto y vivo.



## Índice

<b>Capítulo I: Introducción</b> .....	7
1.1 Planteamiento del problema .....	7
1.2 Formulación del problema .....	10
1.2.1 Problema general .....	10
1.2.2 Problemas específicos .....	10
1.3 Justificación .....	11
1.3.1 Conveniencia .....	11
1.3.2 Relevancia social .....	11
1.3.3 Implicancias prácticas .....	12
1.3.4 Valor teórico .....	12
1.3.5 Utilidad metodológica .....	12
1.4 Objetivo de investigación .....	13
1.4.1 Objetivo general .....	13
1.4.2 Objetivos específicos .....	13
1.5 Delimitación del estudio .....	13
1.5.1 Delimitación espacial .....	13
1.5.2 Delimitación temporal .....	13
<b>Capítulo II: Marco teórico referencial</b> .....	14
2.1 Antecedentes .....	14
2.1.1 Antecedentes internacionales .....	14
2.1.2 Antecedentes nacionales .....	15
2.1.3 Antecedentes locales .....	17
2.2. Referenciales teóricos .....	17
2.2.1 Masculinidades .....	17
2.2.2 Masculinidades, sexualidad y género .....	20
2.2.3 Masculinidades y violencia .....	23
2.3 Definición de la categoría de estudio .....	25
<b>Capítulo III: Método</b> .....	27
3.1 Diseño metodológico .....	27
3.2 Diseño contextual .....	28
3.3 Escenario espacio temporal .....	28
3.4 Unidad de estudio .....	28
3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de información .....	30
3.6 Procedimiento y análisis de datos .....	32



3.7 Limitaciones .....	33
3.8 Aspectos éticos .....	33
<b>Capítulo IV: Resultados y discusión .....</b>	<b>34</b>
4.1 Dimensión sobre el significado de ser hombre .....	40
4.1.1 Las figuras del hogar en la formación del hombre.....	41
4.1.2 Estilos de crianza del hombre.....	43
4.1.3 Experiencias laborales y domésticas para la formación del hombre.....	46
4.2 Dimensión de sexualidad .....	49
4.2.1 Afirmación del género a partir de la exploración y la práctica sexual.....	50
4.2.2 Condiciones que generan atracción sexual en el hombre.....	52
4.2.3 Relaciones sexuales y vínculos emocionales.....	55
4.3 Dimensión de violencia .....	57
4.3.1 Cosificación y sometimiento hacia la mujer .....	57
4.3.2 El machismo como herencia sociocultural .....	60
4.3.3 Acciones educativas contra la violencia de género .....	62
<b>Conclusiones.....</b>	<b>66</b>
<b>Sugerencias.....</b>	<b>68</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>69</b>
<b>Apéndices.....</b>	<b>78</b>
Apéndice A: Ficha sociodemográfica .....	78
Apéndice B: Guía de entrevista a profundidad.....	82
Apéndice C: Consentimiento informado .....	85



### Resumen

Este estudio tuvo como objetivo principal explorar la construcción de las masculinidades en tres casos de hombres. Los participantes fueron tres hombres con edades entre los 20 a 45 años, residentes de la ciudad de Cusco. La metodología que se siguió en este estudio fue un enfoque cualitativo con un diseño de estudio de caso. El recojo de información fue por medio de entrevistas a profundidad. Los resultados de la investigación a los que se llegaron son tres dimensiones: significado de ser hombre, sexualidad, violencia, y nueve subdimensiones relacionadas a las experiencias de masculinidad. En primer lugar, la dimensión sobre ser hombre comprende las subdimensiones como las figuras del hogar referentes del hombre, estilos de crianza del hombre, y experiencias laborales y domésticas. En segundo lugar, la dimensión de sexualidad incluye las subdimensiones de afirmación de la masculinidad a partir de la exploración y prácticas sexuales, condiciones que generan atracción sexual en el hombre, y relaciones sexuales y vínculos emocionales. En tercer lugar, la dimensión de violencia implica subdimensiones como la cosificación y sometimiento hacia la mujer, machismo como herencia sociocultural, y acciones educativas contra la violencia de género.

**Palabras clave:** masculinidades, sexualidad, violencia.

### Abstract

The aim of this research was to explore the construction of masculinities in three middle-aged men between 20 to 45 years old, residents in the city of Cusco. A qualitative approach with a case study design was followed and findings were drawn from in-depth individual interviews. Results were organized in three dimensions and nine subdimensions, related to experiences of masculinity. The first dimension: what it means to be a man, included three subdimensions: men's household figures of reference, men's parenting styles, work and domestic experiences. The second dimension: sexuality, comprised three subdimensions: masculinity affirmation through sexual exploration and practices, conditions that generate sexual attraction in men and sexual relationships and emotional bonds. Finally, the third dimension: violence, consisted of three subdimensions: objectification and subjugation of women, *machismo* as a sociocultural inheritance, and educational actions against gender violence.

**Key words:** masculinities, sexuality, violence.



## Capítulo I: Introducción

### 1.1 Planteamiento del problema

Las consideraciones sobre masculinidad o nuevas masculinidades, vienen siendo discutidas dentro de los nuevos conceptos convencionales dada su importancia y presencia continua e implícita a través de las relaciones interpersonales y en las que se refieren a las interacciones entre hombres y mujeres. Vale decir que la interrelación donde se manifiestan los roles evidenciando la presencia de características de diferentes tipos de masculinidad, dichas manifestaciones tendrán como condicionante aquellas representaciones que el sujeto construye en función de su identidad y cómo constantemente direcciona su comportamiento al ejercer determinadas actitudes reflejando su masculinidad. Por consiguiente, las investigaciones a nivel de las ciencias sociales sobre dicho tema han sido vastas, sin embargo, desde el campo de la psicología y las ciencias de la salud existe un vacío respecto a este tipo de estudios. En esa línea, se han ido tomando diferentes panoramas y cuestionando las concepciones tradicionales sobre el papel sexual masculino, las concepciones de masculinidad, y cómo se ha atribuido al hombre diferentes características y roles en función de su identidad (Connell, 1994).

La necesidad de comprender el género que es una construcción social. En ese sentido, la masculinidad como una nueva concepción en función de sus características, conlleva a entender la búsqueda de la igualdad y equidad entre hombres y mujeres. En esa misma línea, todo esto ha puesto de manifiesto una comprensión sobre las masculinidades -y las manifestaciones de estas en diferentes espacios-, como una propuesta a la búsqueda de relaciones más democráticas y equitativas (Organización de las Naciones Unidas, 1979). Es necesario el involucramiento constante y activo de ambos actores en la construcción de relaciones horizontales: hombre y mujer, pero sobre todo de los hombres cuyas estructuras, creencias, mecanismos, acciones y comportamientos le ha generado cierto privilegio y acceso a mejores condiciones en diferentes ámbitos considerando las enormes brechas de desigualdad aun latentes en el contexto mundial, latinoamericano y nacional (MenEngage, 2014).

La situación en América Latina respecto al acceso de oportunidades equitativas y formas de desarrollo evidencian aún enormes desigualdades, dicha situación desfavorable es regulada por la expresión de masculinidades tradicionales o hegemónicas que se asientan en las bases del patriarcado y machismo. Asimismo, los indicadores estadísticos



evidencian que por cada 100 hombres existen 124 mujeres que viven en extrema pobreza por causas que van desde el sub empleo, diferencias salariales, o trabajo doméstico no remunerado (Quiñones, 2018). Todo ello producto de una interpretación limitada de las diferencias de género acentuadas por una masculinidad opresora, que se ponen de manifiesto en estereotipos sociales como: que la mujer debiera dedicarse a trabajos domésticos, que debiera quedarse en casa, que solo debería cocinar, que el hombre es el jefe del hogar, que no debe hacer trabajos domésticos, y que además debiera ser atendido por la mujer (Arenas, 2018).

En el contexto nacional nos encontramos ante un marcado machismo generacional, además de ello vemos cómo es que aún elementos patriarcales rigen las normas sociales, poniendo al hombre por encima de la mujer. Por consiguiente, los hombres forman una identidad no como dato estable durante sus vidas, sino que se va recreando cotidianamente, siendo una construcción histórica que se va reajustando de acuerdo a cada momento. Las masculinidades en el país, como resultante histórico ponen de manifiesto conductas masculinas cuyas características se enmarcarían en lo que se denomina masculinidades hegemónicas, la cual está basada en atributos asociados a: fortaleza, dureza, rendimiento y poder (Fuller, 1998). Además de un marcado machismo generacional que se evidencia en las relaciones interpersonales y donde tanto hombres como mujeres prevalecen en sus actitudes cotidianas; por ejemplo, ciertas actividades como trabajar y por ende proveer al hogar es considerado tarea casi exclusiva del hombre. En el Perú ser *varonil* es lo ideal, y para ello se empieza por doblegar a otros hombres y en subordinar a las mujeres.

La identidad se va adquiriendo desde la primera socialización y se va profundizando en la relación que se establece entre un ideal de género constituido por el medio y contexto sociocultural. Cabe señalar que la identidad no culmina en la niñez, sino que cada nueva experiencia atribuye al sujeto significados y representaciones de sí mismo, que movilizan este sentido de identidad (Fuller, 2001). En ese sentido, se debe cuestionar la masculinidad tradicional e ir más allá de lo que se conoce como negativo o dominante. Por eso, es necesario discutir las construcciones de otras masculinidades, cuyo concepto englobe actitudes equilibradas que den cuenta de un hombre poseedor de muchas características tradicionales positivas –entre ellas ser libre, alegre, fuerte, trabajador – pero que al mismo tiempo sea capaz de vivir en armonía con las mujeres (Observatorio nacional de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar, 2019).



En las regiones andinas como Cusco, las relaciones de género son inequitativas y se visibiliza sobre todo el trabajo del hombre en actividades laborales que requieren fuerza física o intelectualidad, siendo las mujeres quienes netamente están avocadas en el cuidado familiar y las labores domésticas del hogar; de esta forma serían un tipo de organización familiar tradicional (De la Cadena, 1992). Esto indica que las dinámicas familiares tradicionales aun latentes en comunidades alto andinas se van renovando y toman como estructura aquella donde la masculinidad representa rasgos de dominancia con estereotipos sociales en las que quien provee del sustento económico es él y quien vela por el hogar es la mujer. Las identidades de este modo se van remarcando y acentuando en las nuevas generaciones, los componentes de la masculinidad tradicional incluyen el estoicismo emocional, la homofobia, autosuficiencia, competitividad y que no muestran vulnerabilidad. Si bien es cierto que existen diferencias en la comprensión de la masculinidad, hay una prevalencia de estándares homogéneos de entender al hombre solo de una manera, lo que se ha mantenido sobre grandes segmentos de la población; invisibilizando a la construcción de nuevas masculinidades (APA Guidelines for Psychological Practice with Boys and Men, 2018).

La construcción de la masculinidad y las nuevas masculinidades se desarrollan a través del tiempo, y tienen como agente modelador no solo al contexto social, sino también a las etapas del desarrollo del ser humano. Entonces, un hombre va construyendo su masculinidad de acuerdo a cómo va creciendo y adquiriendo experiencias influidas por su entorno familiar y social. Asimismo, las atribuciones que el hombre concibe del medio o entorno que lo rodea también están en función de su propia experiencia y edad; por ejemplo, la manifestación del llanto en un niño, podría ser considerada *normal* mas no en un adolescente, viéndose incluso en un adulto como un síntoma de debilidad o feminidad (Connell, 1994). Por consiguiente, partimos de la premisa de que la posición social masculina no es estática, ni única, sino que transita por posiciones o lugares diversos; es decir, la sociedad construye al hombre y su comprensión masculina de su identidad. Así, la noción de hegemonía, marginalidad y subordinación cobra relevancia como una comprensión más amplia sobre las masculinidades (Rodríguez, 2018).

Los hombres a partir de su socialización son condicionados a ajustarse a la masculinidad tradicional –la hegemónica-; lo cual hace que se vean afectados negativamente por contemplar conductas que generalmente se van repitiendo generacionalmente. En ese sentido, el hombre debe adaptarse a los parámetros o estándares de lo que significa ser



hombre; sobre todo en una sociedad que todavía se entiende como machista y que preponderantemente se encuentra dentro de un sistema patriarcal. Las masculinidades se irán desarrollando de formas diversas según la edad, el contexto cultural y el momento histórico, por ende, se irá configurando la subjetividad de los hombres sobre la idea de la masculinidad y ese ideal parámetro de ejercerla (Rodríguez, 2018). A partir de lo planteado, este estudio busca comprender cómo se construyen las masculinidades entre los hombres que se encuentran en la ciudad del Cusco, poniendo como propuesta el estudio profundo de experiencias de tres casos. En esa línea, los participantes de estudio son tres personas, cuya identidad de género es ser hombres, quienes han tenido experiencias particulares y comunes respecto al entendimiento y comprensión de su masculinidad. Asimismo, los participantes de esta investigación son ciudadanos y residentes de la ciudad del Cusco, con estudios superiores y en el caso de uno, con estudios completos a nivel universitario. Además, en estos tres casos, hay personas que se encuentran entre las edades de 20 a 45 años. También estas personas, realizan alguna actividad u ocupación que les permite ejercer su masculinidad en diferentes espacios y roles que cumplen en la sociedad; sean a través de las dificultades o alternativas que le permitan comprender de manera personal y colectiva su masculinidad en el marco de un contexto andino y urbano de la sociedad peruana.

Por todo lo expuesto, se plantea la siguiente pregunta de investigación.

## **1.2 Formulación del problema**

### **1.2.1 Problema general**

¿Cómo se construyen las masculinidades en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco?

### **1.2.2 Problemas específicos**

- ¿Cuáles son las experiencias relacionadas al significado de ser hombre en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco?
- ¿Cuáles son las experiencias relacionadas a la sexualidad en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco?
- ¿Cuáles son las experiencias relacionadas a la violencia en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco?



### **1.3 Justificación**

La masculinidad al ser una condición inherente al ser humano y más específicamente al hombre, requiere de un análisis complejo y exhaustivo desde la psicología, y en especial desde la investigación; pues se necesita visibilizar cómo se construyen estas características de masculinidad y cómo se manifiestan en la sociedad. Asimismo, las masculinidades influyen en las interacciones sociales entre hombres y mujeres, que constituyen la base de las relaciones interpersonales. El estudio de las masculinidades sirve para entender el proceso de construcción de identidades en hombres, las cuales determinan las características y el comportamiento masculino en la sociedad (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia Colombia, 2004). En diferentes países y espacios académicos, se han desarrollado diversas investigaciones sobre las masculinidades; lo cual ha conllevado a proponer modelos de intervención, programas reeducativos para hombres, nuevos estudios sobre esta categoría; pero aún queda pendiente continuar con más propuestas de investigación (Men Engage, 2014).

#### **1.3.1 Conveniencia**

Este estudio sobre masculinidades es conveniente, porque es clave la comprensión integral de las masculinidades, las cuales deben de ser entendidas dentro de un contexto socioeconómico, cultural, histórico y sobre todo psicosocial. En ese sentido, los hombres construyen su masculinidad como parte de una construcción cultural y por ende reproducen, transmiten y expresan esto de manera socio-cultural en los diferentes espacios en los cuales interactúan dentro de la sociedad (Olavarría, 2001). Por eso, es conveniente investigar desde la psicología este tipo de fenómenos de manera profunda, aportando mediante un enfoque intercultural, social y constructivo de la disciplina.

#### **1.3.2 Relevancia social**

La relevancia social de esta propuesta investigativa, implica en comprender las condiciones de los hombres, desde una perspectiva de género relacionada a las diferentes formas de entender las masculinidades y las características que adquieren (Rodríguez, 2018). En ese sentido, se hace relevante, comprender las identidades múltiples y variadas entre los hombres, para que de esta manera la sociedad pueda conocer la complejidad del tema. Siendo importante desglosar varios aspectos de la masculinidad y entender de manera multidimensional esta; con el fin de generar un mejor abordaje y conceptualización, no solo desde la academia, sino también desde los diferentes sectores de la sociedad y el Estado. Cabe mencionar, que también sería importante conocer la



construcción de las masculinidades en contraposición con lo femenino y su relación con la femineidad.

### **1.3.3 Implicancias prácticas**

Las implicancias prácticas de este estudio, brindará no solo conceptualizar el tema a nivel teórico, sino también permitirá contextualizarlo y con ello generar acciones en el quehacer de la psicología en diferentes espacios de la sociedad, tales como: programas educativos, abordajes sociales, acompañamientos a hombres violentadores, campañas de sensibilización, promoción de la salud, prevención de la violencia de género; pudiendo ser aplicados en diferentes espacios de instituciones públicas o privadas que aborden el trabajo relacionado a las nuevas masculinidades: se puede abordar en colegios, universidades, organizaciones sociales, como también en programas sociales y psicoeducativos. Por eso, es clave comprender que un estudio como este, contribuirá a una mejor comprensión de las identidades y la expresión de aquellas nuevas masculinidades como oportunidad de crecimiento y desarrollo personal, familiar y social (Rodríguez, 2018).

### **1.3.4 Valor teórico**

El valor teórico de esta investigación, busca comprender de mejor manera las cualidades particulares de las nuevas masculinidades, así como visibilizar las características contextuales de dicha categoría, y luego se pueda transferir los resultados al entendimiento de otras realidades similares de estudio. Proponer un estudio cualitativo de esta categoría, adquiere un valor importante, pues en la disciplina de la psicología, es limitada la producción y propuestas teóricas referidas a las masculinidades. Estudios como este, pueden dar una perspectiva amplia e integradora de la masculinidad, su desarrollo y construcción, y las nuevas consideraciones teóricas y reales de esta categoría actualmente (Soto, 2013).

### **1.3.5 Utilidad metodológica**

La utilidad metodológica de este estudio enfatiza el uso de las entrevistas a profundidad como herramientas de investigación cualitativa; pues permite conocer de manera detallada, amplia y sobretodo fundamentando desde lo más profundo de la subjetividad de las personas cómo se fueron construyendo sus experiencias y vivencias sobre sus masculinidades. Asimismo, esta investigación pone en relevancia el método de estudio de caso (Ceballos-Herrera, 2009) que fue clave para entender tres casos de hombres que narraron sus experiencias de cómo se fue construyendo sus masculinidades; este tipo de



estudios son importantes porque permiten conocer casos particulares de manera muy profunda y luego contribuyen a comprender realidades específicas de una categoría, que para este estudio vendría a ser la masculinidad.

#### **1.4 Objetivo de investigación**

##### **1.4.1 Objetivo general**

Explorar la construcción de las masculinidades en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco 2021.

##### **1.4.2 Objetivos específicos**

- Conocer las experiencias relacionadas al significado de ser hombre en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco 2021.
- Conocer las experiencias relacionadas a la sexualidad en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco 2021.
- Conocer las experiencias relacionadas a la violencia en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco 2021.

#### **1.5 Delimitación del estudio**

##### **1.5.1 Delimitación espacial**

El espacio donde se ejecutó esta investigación fue la ciudad del Cusco, lugar en el que residen los participantes de este estudio.

##### **1.5.2 Delimitación temporal**

La elaboración del proyecto de investigación, el trabajo de campo y la redacción del informe de resultados se realizó entre el año 2021 al 2023.



## Capítulo II: Marco teórico referencial

### 2.1 Antecedentes

#### 2.1.1 Antecedentes internacionales

Tobón et al. (2009), en su estudio titulado Representaciones sociales sobre la construcción del rol masculino en hombres adolescentes escolarizados en el Municipio de Medellín. Considera la importancia de la construcción de la identidad en la etapa de la adolescencia, donde factores biológicos, sociales y psicológicos serán los que condicionen la construcción de su identidad masculina. Planteó como objetivo identificar cuáles son las representaciones sociales que tienen sobre la construcción del rol masculino los hombres adolescentes en la ciudad de Medellín y de qué manera se relacionan con factores de riesgo o de protección, considerando también los diferentes estratos socioeconómicos a los que pertenecen. La investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo de tipo fenomenológico, se trabajó con un total de 30 jóvenes comprendidos entre los 12 y 17 años de edad, divididos en dos grupos por sus diferencias socioeconómicas; de estratos altos y estratos bajos. El recojo de información fueron a través de talleres reflexivos y entrevistas individuales semiestructuradas. El estudio concluye afirmando que las características propias del rol masculino en los discursos de los adolescentes participantes se reiteran y replican, y se vuelven comunes a la tradición cultural. Por otra parte, se indica que, si bien se encontraron diferencias en la construcción y la representación de la masculinidad en adolescentes pertenecientes a los diferentes estratos socioeconómicos, estos no resultan muy significantes. Por último, se reconoció que, a pesar de los nuevos discursos de las nuevas masculinidades, estos aún carecen de muchos procesos de articulación social, “para ser asumido de manera colectiva” (p. 17).

En la investigación de Guevara (2006), titulada Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios. Se reconoce la trascendencia de las instituciones sociales como base material y simbólico en la construcción de la identidad, proporcionando un marco cognitivo y normativo. De esta manera la investigación tuvo el objetivo de conocer cómo la escuela y la familia; dos de las instituciones más modernas, intervienen en los procesos de la construcción de la masculinidad a través de las prácticas y significados que se desarrollan dentro de esos espacios. El estudio se realizó a través del método de historias de vida, desde un enfoque cualitativo. Participaron ocho varones entre los 21 y 24 años, estudiantes de licenciatura de la UNAM que cursaban entre el 5° y 9° semestre. Asimismo, los jóvenes provenían de distintos estratos socioeconómicos,



tanto de zonas rurales como urbanas, y habiendo cursado sus estudios primarios en escuelas privadas y estatales. La investigación evidencia que, en las familias menos jerarquizadas, donde el padre participaba en tareas domésticas, los jóvenes tenían una postura más crítica respecto a los roles tradicionales de la masculinidad, permitiéndoles también constituir sus relaciones con las mujeres de manera más paritaria. De igual forma, se encontró que se fomentaba modelos de masculinidad menos equitativos en las escuelas o áreas profesionales con sistemas educativos más autoritarios. También el estrato socioeconómico y pertenecer a un determinado sector rural o urbano, condicionaron estos procesos de socialización.

### **2.1.2 Antecedentes nacionales**

En el ámbito nacional Mio (2018), la investigación titulada Representaciones sociales sobre la masculinidad y su relación con la violencia de pareja según jóvenes universitarios. Concentra su atención en el grupo de universitarios, considerando su proceso de socialización, formación y consolidación de su identidad, reconociendo la ambivalencia de sus posturas en relación a los roles rígidos de género provenientes de su espacio sociocultural y la influencia del espacio reflexivo de la universidad. La investigación plantea identificar cuáles son los posibles factores que producen la violencia de pareja, en relación a las representaciones sociales de la masculinidad y de las representaciones sociales de la violencia de pareja. El estudio se realizó desde el enfoque cualitativo, dentro del marco socio-construccionista. La selección de la muestra fue no probabilística por conveniencia, en función a los objetivos del estudio. Participaron 14 jóvenes universitarios entre los 18 y 27 años; 7 mujeres y 7 varones, provenientes de una universidad privada de Lima. Las técnicas usadas para la recolección de datos fueron la entrevista semiestructurada y grupo focal. Se llegaron a las siguientes conclusiones. Los universitarios reconocieron que la concepción del hombre dentro de su sociedad, se encontraba bajo el ideal de la masculinidad hegemónica, manteniendo estos esquemas rígidos dentro de las relaciones de pareja. Asimismo, se halló que en la concepción de la violencia existen relaciones de poder, reconociendo que la violencia afecta en mayor medida a la mujer.

En la investigación de Diaz y Gonzales (2018), titulada Representaciones de la masculinidad en adolescentes varones de quinto de secundaria de Instituciones Educativas de la ciudad de Arequipa 2017. Tuvo como objetivo, describir el impacto de la influencia de un contexto socio familiar de las representaciones de masculinidad en la



vida emocional y afectiva de los adolescentes de secundaria de Instituciones educativas de Arequipa. La investigación se realizó dentro del enfoque cualitativo con el diseño de investigación no experimental y el método fenomenológico. La muestra fue elegida a conveniencia e intencional, y estuvo conformada por 11 adolescentes varones entre los 16 y 17 años, pertenecientes a una I.E. pública de gestión directa y una I.E. pública de gestión privada. Llegando a la conclusión que las representaciones de la masculinidad de los adolescentes son construidas de manera antagónica a los conceptos de femineidad, y las características predominantes de lo masculino derivan de la fuerza física. Asimismo, representaciones que para en un sentido común colectivo, suscitan expectativas y roles estereotipados en la conducta de los adolescentes.

La investigación de Castillo y Sedano (2014), con su investigación titulada Representaciones de masculinidad y violencia de género: Un estudio comparativo entre el distrito de Huáchac y el Asentamiento Humano Justicia Paz y Vida. Se planteó como objetivo analizar y comparar como se relacionan el ejercicio de la violencia de género con las representaciones de masculinidades de los varones en los distritos de Huáchac y el AA. HH Justicia Paz y Vida. La investigación se realizó desde el enfoque cualitativo exploratorio-descriptivo a través del método interpretativo-comprensivo. El método de selección de la población fue no probabilístico de tipo homogéneo. Se consideró dos grupos de muestras; 12 varones y 4 mujeres en el distrito de Huáchac, y 10 varones y 4 mujeres en el AA. HH Justicia Paz y Vida, todos se encontraban entre los 18 a 35 años. Se utilizó como técnica de recojo de información entrevistas semiestructuradas a profundidad y las entrevistas grupales. Los investigadores llegaron a las siguientes conclusiones: los varones repiten el mismo modelo de masculinidad hegemónica, de esta manera la violencia es un rasgo inherente en la identidad y las relaciones de género, desempeñando un inequitativo ejercicio del poder en distintos espacios como la sexualidad, las representaciones entorno a la familia, entorno a la identidad de género y relaciones de pareja. Asimismo, los varones tanto del distrito Huáchac como del AA.HH Justicia Paz y Vida comparten expresiones similares respecto a la construcción de su masculinidad. Por último, se evidencia que la violencia de género se sostiene en la violencia estructural, la cual se manifiesta en las divisiones de roles de acuerdo al género, en la formación de la identidad y en los distintos ámbitos como la familia y las relaciones de pareja.



### **2.1.3 Antecedentes locales**

En la investigación realizada en la Universidad Andina del Cusco, por Tupayachi (2018), titulada Representaciones Sociales de Violencia de Género hacia la Mujer en la Comunidad de Sangarará. El estudio tuvo como objetivo, identificar a través de las manifestaciones de violencia y el reconocimiento de las feminidades y masculinidades, cuáles eran las representaciones sociales de violencia de género hacia la mujer. El estudio fue realizado a partir de un enfoque cualitativo, y se usó como técnica de recolección de datos la entrevista semiestructurada. Participaron 10 miembros residentes de la comunidad, 6 mujeres y 4 varones, en edades comprendidas entre 22 y 30 años.

En relación a las representaciones de masculinidades, la investigación concluye que la representación social sobre lo masculino, es vinculado a las características de fortaleza, relacionado con roles de trabajo fuera del hogar, ingreso económico familiar y mejores capacidades de desenvolvimiento social. Consecuentemente, las mujeres quedan relegadas a roles más pasivos en la familia y la comunidad, afianzando la violencia contra las mujeres. Las masculinidades para este estudio, se entienden como las características psicológicas y sociales que adquieren los hombres, y que además se determinan socioculturalmente. Esta masculinidad está definida por oposición a lo femenino, y es evidente esta interacción constantemente en las relaciones sociales y conductas estereotipadas. Asimismo, está relacionada a la manifestación de estas masculinidades a través de la presencia de violencia hacia las mujeres; esto se debe a que prevalecen códigos implícitos en esta interrelación y que consecuentemente conllevan a sentimientos de superioridad masculina, y dominación, subestimando las capacidades de las mujeres como algo natural de su género.

## **2.2. Referenciales teóricos**

### **2.2.1 Masculinidades**

Gomáriz (1992) señala que las reflexiones y estudios de las masculinidades ya se gestaban en los años setentas, partiendo de los avances de las teorías feministas anglosajonas. A partir de los ochentas es donde las publicaciones sobre masculinidad se asentarán en relación a las teorías de género. Kimmel (1992), parte del reconocimiento de la gran aportación del feminismo poniendo en evidencia al género como uno de los principales pilares sobre el cual se desarrolla y organiza la vida social. Rescatando que en los últimos años el género forma parte del análisis de la realidad social, junto con las clases sociales



y la etnia. Asimismo, este autor afirma que “Si los hombres hemos advertido que somos un género, y que los problemas de género preocupan tanto a hombres como mujeres, es porque ellas han estado presionándonos por mucho tiempo para que nos diéramos cuenta de ello” (p. 55).

### **2.2.1.1 Teorías sobre las masculinidades**

Se reconoce que una de las tareas pendientes para conocer al hombre es la limitada teoría, contrastando diferentes posiciones teóricas: por un lado, la que toma al hombre en relación al poder, su desenvolvimiento institucional e interpersonal; en contraposición a la otra mirada que tiende a excluir lo intrapersonal. Por otro lado, Connell (2013) refiere que los hombres han sido explotados de diferente manera a lo largo de la construcción de una masculinidad estándar considerada la normal, rescatando como dominantes a los heterosexuales masculinos y convirtiendo en marginales a todos aquellos fuera del estándar normal.

Faur (2004) ha distinguido tres perspectivas relacionadas a la masculinidad, y se han considerado para los fines del presente estudio, las siguientes:

*La perspectiva conservadora:* se encuentran los conservadores morales; quienes defienden el orden social e institucional enmarcados en la división antagónica de los roles de género, sobre la cual se funda la sociedad. Por otro lado, están los conservadores biológicos, comparten la distinción de los papeles de hombres y mujeres, anteceden el orden social, diferenciándose de los primeros, en que estos asienten su creencia en estudios científicos biológicos.

*La perspectiva profeminista:* sostiene que la masculinidad es creada y mantenida desde los privilegios otorgados para los hombres, trayendo como consecuencia la opresión de las mujeres. Dentro de esta perspectiva, se encuentran diferentes matices, algunos argumentan que estos privilegios en el sistema patriarcal se dan en el nivel macro, y otros profundizan en las limitaciones de los papeles de género, en cuanto a la realización de hombres y mujeres. Pero coincidiendo todos, que la masculinidad tradicional es nociva tanto para los hombres como para las mujeres.

*La perspectiva de grupo específico:* encontraremos al movimiento gay, hombres negros y hombres que pertenecen a otras etnias. Esta perspectiva representa y rescata el estudio de grupos discriminados entre los hombres. Haciendo énfasis en la crítica sobre el rol que



“el racismo ha tenido en la modelación de la masculinidad blanca y dominante, como afirmación de jerarquías entre distintos grupos de hombres” (p. 45).

### **2.2.1.2 Masculinidad hegemónica**

Lo hegemónico corresponde dentro de la lógica que acepta y reproduce la dinámica del patriarcado, que consiste en la dominación de los hombres y subordinación de las mujeres. Para entender este concepto, se debe partir de la concepción sobre la hegemonía, la cual supone una articulación entre el ideal cultural y el poder institucional. Sin embargo, su perdurabilidad es imprecisa, puesto que hay fuerzas que pretenden deslegitimarla y construir continuamente una nueva hegemonía. Juntamente, la misma no puede defenderse a raíz de la violencia directa, sino requiere de recursos de autoridad más sutiles y aceptados socialmente. En la sociedad los hombres blancos, heterosexuales, exitoso, proveedores del hogar y prestigiosos son la representación de la masculinidad hegemónica (Faur, 2004).

Por su parte, Bacete et al. (2008) indica que la masculinidad hegemónica como la masculinidad tradicional se refieren a valores, creencias, actitudes, mitos, estereotipos y conductas que legitiman y hacen operables el poder y la autoridad de los hombres para ejercerlo. De este modo, la masculinidad hegemónica está fundamentada en un sistema social y cultural patriarcal, donde las diversas estructuras de producción y reproducción del poder se basan en gran medida en la desigualdad entre hombres y mujeres. En esa misma línea, si bien el poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegios individuales, es también fuente de su experiencia individual de dolor y alienación, rescatando que tal dolor, debe ser un medio para comprender mejor a los hombres y las diferentes formas y construcciones dominantes de la masculinidad.

### **2.2.1.3 Masculinidades en el Perú y otras formas de ser hombre**

Fuller (2012) indica que la construcción de la identidad masculina en el Perú es inherentemente contradictoria y se define a través de tres ejes, que denominó *natural*, *doméstico* y *público*. En el aspecto *natural* de la masculinidad, hace referencia a los órganos sexuales y a la fuerza física, dichos rasgos serían el centro de lo masculino, puesto que se fundan en características innatas e inamovibles. Sin embargo, señala que estas características deben convertirse en sexualidad activa (virilidad) y en fortaleza (vigor y valentía). Por otro lado, en el espacio *doméstico*, es un lugar difícil, ya que el hogar está bajo el control de la mujer, a pesar de que el varón trate de retener la última autoridad, la casa (sobre todo la cocina) es un lugar femenino. Adicionalmente, la oposición entre el



espacio doméstico y el público, expresa una coexistencia de discursos paralelos: en el cual el discurso doméstico acentúa la complementariedad, reciprocidad y solidaridad del proyecto conyugal, mientras que el poder masculino se muestra en el espacio público e individual.

De este modo, Fuller (2012), señala que cada varón vive esta paradoja de manera particular, donde es posible que enaltezca un aspecto y se caracterice por ser el buen padre, mostrar características de machistas, o un hombre de bien. Teniendo en cuenta que dicha tensión estará presente en la vida de todos los miembros de la familia. Finalmente indicará que estas contradicciones la vivan de manera cotidiana, sin que ellos necesariamente comprometan un estilo masculino definitivo.

La masculinidad subordinada, se refiere según Faur (2004) a las personas, que igual que en otros grupos, entre los hombres también existen relaciones de dominación y subordinación. Son los hombres gay quienes serán discriminados, partiendo de la lógica homofóbica, considerándolos femeninos, vale aclarar que este término connota inferioridad. Este ejercicio discriminatorio es materializado, restringiendo de derechos y libertades a los hombres homosexuales, como el acceso a ciertos empleos o jerarquías ocupacionales. Asimismo, se tiene la masculinidad en complicidad, que reconoce que la mayoría de los hombres no responden al papel del ideal hegemónico; sin embargo, existe una colaboración en la manutención de este ideal, porque de algún modo, el sistema dominante patriarcal les ofrece ciertos beneficios por el hecho de ser hombres. Según Connell (2013) estos hombres pueden tener sólidos compromisos con las mujeres, sin embargo el beneficio de esta división patriarcal, restará importancia hacia generar cambios en el sistema de dominación masculina.

Respecto a la marginación de la masculinidad, esta categoría coincide con los grupos étnicos, retienen menor poder dentro del contexto de supremacía blanca. La marginalización en este caso está referida al tipo de marginación entre masculinidades, no obstante, en el interior de su grupo étnico pueden operar similares privilegios de género. Es así que De la Cadena (1992), expone la manera cómo las relaciones de género andinas definen diferencias en las jerarquías en la familia, la comunidad y fuera de ella.

### **2.2.2 Masculinidades, sexualidad y género**

La sexualidad en relación a la masculinidad está vinculada con que el hombre pueda vivir en igualdad con la mujer, lo cual genera transformaciones en las relaciones que



establecen, pues ambos podrán tener la libertad de expresar características que eran asignadas para uno u otro sexo. Por ejemplo, comportamientos que tradicionalmente se suelen adjudicar a las mujeres como un rasgo femenino, tales como la ternura, la sensibilidad, la vulnerabilidad, dar placer; cambiándola por una sexualidad plena para poder experimentarla en su totalidad y plenitud de cuerpo y persona (Fernández, 2004).

### **2.2.2.1 Género**

Para comprender el género, Lamas (2004) señala que el objetivo es diferenciar la construcción sociocultural de la biológica; esta diferenciación de sexo y género permitirá entender y enfrentar el determinismo biológico como argumentación teórica, donde sustenta que las características femeninas se derivaban naturalmente. Ante esto, Butler (1990), establece que el sexo no se reduce a una entidad anatómica, íntegramente natural, sino que la dualidad de los sexos se establece a través de la historia, como una construcción variable, y que los hechos naturales del sexo se producen por medio de discursos científicos, políticos y sociales. Donde el sexo natural, planteada como una realidad prediscursiva, previa a la cultura, resulta ser en realidad un producto de los discursos y practicas sociales. En esta teoría planteada, la diferencia entre el sexo y género pierde significancia ya que se entiende al sexo mismo como categoría de género (Tubert, 2003).

El género analiza las relaciones de poder entre hombres y mujeres en los diferentes ámbitos sociales, políticos y económicos. Evidencia los roles y estereotipos y diferencias que existen entre varones y mujeres más allá de los determinantes biológicos, sino también toma en cuenta el contexto social. En esa misma línea, toma en cuenta los procesos y construcciones culturales que hacen diferentes a ambos sexos, por lo tanto, el género es una categoría que permite decodificar las características que se les atribuye a las personas por su sexo y orientación sexual (Ramírez, 2008).

Para comprender las relaciones de género, es importante conocer el enfoque de género, que es una forma de mirar la realidad identificando los roles y las tareas que realizan las mujeres y los hombres en una sociedad, las asimetrías y relaciones de poder e inequidades que se producen entre ellas y ellos. Asimismo, este enfoque contribuye a superar las brechas sociales producidas por la desigualdad de género; permite reconocer además otras discriminaciones y desigualdades derivadas del origen étnico, social, orientación sexual



e identidad de género, entre otras. (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2020).

### ***2.2.2.2 Identidad de género, roles de género***

Barberá (1998), indica que la construcción del género acontece a partir de un nivel intraindividual, pero desarrollándose en la interacción y el aprendizaje sobre roles, estereotipos y conductas. Luengo (2018) sustenta que, a pesar de la división biológica al nacer, esta no conlleva diferencias actitudinales, normativas, conductuales o de roles; por lo contrario, son producto de la socialización. Por consiguiente, se entiende por identidad de género la auto calificación como hombre o mujer, en base a lo que se entienda por hombre o mujer culturalmente. Carver et al. (2003), indican como identidad de género al conjunto de sentimientos y pensamientos que tiene una persona como miembro a una categoría de género.

El rol de género es entendido como el conjunto de expectativas específicas culturales de lo que es apropiado para los hombres o las mujeres. De acuerdo a García-Leiva (2005) es mediante los roles que los jóvenes aprenden a asumir sus funciones y ser parte de la dinámica social; por consiguiente, los roles sociales son creados por la interacción dinámica entre los ejecutores y la comunidad. Por su parte, Tubert (2003) indica que los roles de género se marcan por el papel que estos desempeñan en la sexuación humana, las interacciones sociales y las conductas que los padres y el medio social influyen en la formación de la sexualidad e identidad de las personas. En ese sentido, existe una relación estrecha entre la identidad y el rol de género: ya que la identidad de género se convierte en última instancia en la experiencia personal del rol de género (Rocha, 2009).

### ***2.2.2.3 Relaciones de género***

En las relaciones de género, los sexos sirven para reproducir el conjunto de las relaciones sociales y sexuales, las cuales están marcadas por una serie de interacciones entre hombres y mujeres. En ese sentido, las relaciones de género se convierten en relaciones reguladoras fundamentales en todas las formaciones sociales que conocemos, referidas a la división laboral, dominación, explotación, ideologías, política, ley, religión, moral, sexualidad, cuerpo y sentidos, lenguaje, entre otros aspectos (Soto, 2018). Así también, Tubert (2003) indica que las relaciones de parentesco son relaciones de género, pues dentro de un espacio social o núcleo familiar, los miembros de este grupo interactúan y se diferencian entre ellos, a partir de los roles que realizan o las actividades a las que se dedican hombres y mujeres.



### 2.2.3 Masculinidades y violencia

#### 2.2.3.1 *El machismo como herencia cultural y social*

La socialización masculina tiene implicaciones respecto al machismo y el sistema patriarcal como parte del entorno social, cultural y personal, las cuales marcan la cotidianidad de las personas. Asimismo, la masculinidad hegemónica, el machismo y la heteronormatividad se presentan como múltiples estructuras sociales marcadas por las desigualdades entre hombres y mujeres. Así también, se debe tomar en cuenta que existen los micromachismos, que son como pequeños, pero significativos gestos cotidianos que ponen en desmedro al sexo femenino: a partir de bromas, acciones, mofas o el humor por parte de los varones, lo cual se ve reflejada en un tipo de violencia de género. Cabe mencionar que muchas veces estos machismos no suelen identificarse fácilmente y suelen pasar desapercibidos en la cotidianidad, así como otras formas de discriminación sexual e identidad de género (Ríos, 2021).

El machismo tiene una relación directa con la masculinidad hegemónica, que además mantiene una naturaleza violenta y un tipo de educación tradicional sin equidad de género. Asimismo, los hombres por su naturaleza polifuncional y viril, encuentran espacios para imponer su hombría, manifestar su poder y encontrar mecanismos para satisfacer sus necesidades (Villaseñor- Farías y Castañeda-Torres, 2003). Sin embargo, este machismo puede ser cuestionado y deconstruido, como parte integral de ser hombre y que también puede valorar al otro y demostrar emociones y sentimientos (Ramírez y Gutiérrez, 2011).

Existen diferentes posturas respecto a la violencia machista, pues esta estructura patriarcal invisibiliza la dependencia subjetiva, donde las mujeres actúan como calmante de la angustia masculina. Se debe poner en claro, que el machismo no solo es el dominio o supremacía sobre las mujeres, sino que integra un conjunto de actitudes, prácticas sociales y creencias destinadas a sostener prácticas discriminatorias contra otros miembros y contra los hombres cuyo comportamiento no es adecuadamente masculino (Luengo, 2018). Un ejemplo respecto a la virilidad de los varones, es que siempre tienen que estar sexualmente disponibles para satisfacer a la mujer, y que si esto no pasa: será motivo de burla o cuestionamiento de su hombría.



### ***2.2.3.2 La cosificación de la mujer frente al sistema patriarcal***

En el caso de las mujeres, los hombres juegan un papel importante, ya que los roles y estereotipos aceptados e impuestos socialmente favorecen a la comprensión de masculinidades poco saludables (Bonino, 2002). La mujer termina convirtiéndose en un objeto que se puede transgredir y cuya voluntad está a merced de lo que el hombre desea. En esa línea, el sistema patriarcal no solo ejerce poder sobre las mujeres, sino que las violenta simbólicamente y estructuralmente; es decir, las mujeres por lo que representan pueden ser débiles, y para el Estado y la sociedad este tipo de transgresiones están normalizadas institucionalmente (Cascales, 2015).

En algunos casos, la violencia suele manifestarse en diferentes grados y hechos: como la violencia de pareja, la homofobia, violencia doméstica, violencia verbal o psicológica y física. Todo esto, evidencia que existe un sistema de violencia generalizada e invisible entre varones y mujeres, las cuales generan condiciones negativas para el desarrollo de ambos, por estar en un sistema que violenta y reprime. Sin embargo, desde las nuevas masculinidades se busca justamente que se pueda construir un sistema que permita a la sociedad establecer relaciones justas y equitativas, libres de violencia, donde todos puedan ser libres, cómodos e independientes más allá de su sexo u orientación sexual (Sanfélix, 2011).

Las interacciones entre hombres y mujeres se encuentran en una constante construcción, desde una lógica de relaciones de poder y de dominación. Adicionalmente, se suele caracterizar al hombre como agresivo, que ejerce violencia y poder sobre los demás, especialmente contra las mujeres (Fuller, 2019). No obstante, estas relaciones pueden reconceptualizarse desde el fortalecimiento de los vínculos democráticos, que puedan estar marcados por cambios familiares y sociales, con una mayor participación de los hombres: como su involucramiento en actividades domésticas, crianza infantil y responsabilidad paterna afectiva (Ospina- García, 2020).

### ***2.2.3.3 Las nuevas masculinidades frente a la violencia de género***

La violencia de género se ha ido normalizando, que incluso viene a convertirse en una práctica perversa y peligrosa, cuyas prácticas violentas hacia las mujeres tiende a naturalizarse. Asimismo, alrededor de las actividades cotidianas del hogar, entretenimiento, el trabajo o la escuela se presentan formas de violencia física, verbal, psicológica y simbólica. Adicionalmente, los medios de comunicación tienden a presentar a la mujer mediatizada como una víctima o como un elemento decorativo para el público,



por eso, la violencia contra las mujeres termina convirtiéndose un producto de consumo diario para la sociedad (Connell, 2009).

Respecto a la construcción de la masculinidad, se debe señalar que tradicionalmente se ha solido entender al hombre como un ser sin sentimientos, agresor o indiferente a emociones como el dolor o la compasión, la vergüenza o la tristeza. No obstante, también existen otras formas de expresión desde la masculinidad, donde los hombres pueden expresar sus emociones, abrazar, llorar y acariciar, dejando de lado estereotipos sociales que los marcan como seres atrapados dentro de un solo tipo de varón esperado: el duro y fuerte (Robles et al., 2021).

La violencia ha sido una cualidad que suele adjudicarse social y culturalmente a los hombres, legitimando así el poder que poseen estos sobre las relaciones de género. Asimismo, son los hombres quienes continuamente suelen ser violentos con otros hombres, con ellos mismos y con las mujeres; y su masculinidad se construye alrededor de relaciones de socialización donde la violencia está de por medio. Ante estas condiciones, los hombres tienen que afrontar este contexto violento de diversas formas; por reacciones físicas, verbales, psicológicas, como también por la demostración del económico y político. Todo eso, les permite ejercer su poder en distintos escenarios, donde existen jerarquías marcadas que definen las relaciones entre hombres y mujeres (González y Fernández, 2009).

### **2.3 Definición de la categoría de estudio**

Connell (2003) señala que, la masculinidad es una manifestación en las relaciones de género, donde los hombres ponen de manifiesto sus características aprendidas, y en los efectos de dichas prácticas la experiencia corporal, la personalidad y la cultura. Asimismo, la masculinidad se comprende desde una mirada relacional, como parte de las prácticas sociales: siendo al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en su cultura.

Kimmel (1994) indica que, la masculinidad hegemónica se desarrolla sobre la construcción cultural de la masculinidad; lo cual está estrechamente ligada y se basa en relación al desprestigio que significa la feminidad. Asimismo, Rodríguez (2018), dice que la masculinidad conceptualmente forma parte del sistema sexo-genero; además es



una posición social dentro del sistema patriarcal, del mismo modo que la feminidad, representa una posición social dentro de las estructuras sociales y culturales.

Para este estudio la masculinidad es entendida como aquellas características, patrones, condiciones y elementos que constituyen la identidad de un sujeto: es este caso, los hombres. Asimismo, es una experiencia entendida desde una perspectiva subjetiva a través del mismo sujeto, así como también por la influencia del contexto en el cual se desarrolla, además es comprendida desde una visión exógena que la categoriza o delimita dentro de la sociedad. Adicionalmente, las masculinidades se encuentran en un proceso continuo de construcción, deconstrucción y reconstrucción, las cuales surgen como una posibilidad para generar mejores condiciones relacionales en equidad e igualdad de género.



### Capítulo III: Método

Este estudio se realizó desde un enfoque cualitativo, el cual permite promover estudios de fenómenos sociales y humanos de las personas, como también la comprensión producción de la realidad o la comprensión de la misma; tales como, los significados, los motivos y actitudes, como también las vivencias y sentidos subjetivos de los individuos entorno a sus experiencias (De Souza et al., 2012). Asimismo, para Bonilla y Rodríguez (1997) la investigación cualitativa se ocupa por entender la realidad personal, como también social desde las vivencias de las personas; es decir, esta comprensión parte de lo que el sujeto percibe de su propio contexto y subjetividad. En ese sentido, se busca explorar de manera sistemática y organizada los valores y saberes que comparten las personas; por eso, toma relevancia conocer sus experiencias personales para poder entender la realidad social de un grupo humano a partir de las experiencias individuales que luego se hacen sociales (Lincoln y Denzin, 1994).

Desde este estudio se propone comprender las masculinidades en diferentes etapas, experiencias y vivencias de la vida de las personas, tomando en cuenta que este es un fenómeno estudiado como un proceso en construcción; donde los sujetos se construyen a sí mismos dentro de un marco social y un contexto cultural. Por eso, se busca profundizar la comprensión de las masculinidades desde diferentes dimensiones de la persona y de la sociedad, convirtiéndose en un campo interesante para la psicología como disciplina. Asimismo, se busca entender a las personas y los fenómenos que generan y experimentan de manera integral y holística al momento de comprender el significado de ser hombre, específicamente desde sus experiencias de sexualidad y violencia como aspectos clave para esta investigación.

#### 3.1 Diseño metodológico

Para esta investigación se utilizó un diseño metodológico de estudio de caso (Ceballos-Herrera, 2009) el cual permite explorar a profundidad casos particulares dentro de un contexto, y que las personas van formando su realidad, compartiendo actividades y situaciones comunes con quienes se consideran sus semejantes; adquiriendo también una identidad propia a la vez compartida con otros sujetos. En los estudios de caso, se pone en relevancia las experiencias y vivencias de los sujetos: sus relaciones, sus aprendizajes, sus logros y fracasos, las condiciones sociales y el contexto en el que se desarrollan (González, 2009). Además de la construcción intersubjetiva de su realidad, haciendo



posible el conocimiento de las vivencias personales y las distinciones que existen entre los sujetos (Escudero et al., 2008). Cuando se plantean estudios de caso de tipo cualitativo, es posible proponer un análisis profundo de un caso o casos: los cuales pueden ser representados por un individuo, una pareja, una familia, una organización o una comunidad (Hernández et al., 2014). En esa línea, esta investigación propone el estudio de tres casos de hombres, cuya residencia es la ciudad del Cusco.

### **3.2 Diseño contextual**

En esta investigación el diseño contextual y marco interpretativo es la fenomenología, que está enfocada a la obtención de las perspectivas desde las experiencias de los participantes (Martínez, 2004). Se busca explorar, describir, y comprender lo que los individuos manifiestan y las relaciones que tienen en común con un determinado fenómeno. De esta manera y a partir de la fenomenología el investigador incide en la exploración de las unidades o declaraciones de los participantes y sus respectivas vivencias (Hernández et al., 2014).

### **3.3 Escenario espacio temporal**

El escenario espacio temporal de esta investigación se ejecutó en el espacio geográfico de la ciudad del Cusco, lugar en el cual viven los participantes de este estudio. De igual manera, la información y data empírica y el trabajo de campo fue recabada durante los años 2021 al 2022, entre los meses de enero a diciembre.

### **3.4 Unidad de estudio**

Los participantes de esta investigación fueron tres hombres, ciudadanos y residentes de la ciudad del Cusco, con trabajos permanentes. En dos de los casos, los participantes tienen estudios superiores completos y un caso se encuentra cursando estudios superiores en proceso. Los criterios de selección de esta investigación fueron son los siguientes: ser hombres, ser residentes de la ciudad de Cusco por lo menos cinco años, tener estudios superiores en proceso o completos, estar entre las edades de 20 a 45 años, realizar alguna actividad u ocupación dentro la sociedad.

Se utilizó un muestreo no probabilístico, específicamente se hizo una selección de participantes por conveniencia (Otzen y Manterola, 2017). Es decir, de acuerdo a la propuesta de estudio, se eligieron de manera intencionada y de acuerdo a los criterios antes mencionados a los sujetos del estudio, además se pidió de manera expresa la voluntad de los participantes en la realización del estudio (Crespo y Salamanca, 2007).



En esa línea, este tipo de muestreo es conveniente para esta investigación, ya que se realizó con tres casos de hombres, quienes contaron sus experiencias y vivencias de manera amplia, extensa y a profundidad. A continuación se presenta en la Tabla 1, las características detalladas de los participantes involucrados en este estudio, cuyos nombres serán reemplazados por seudónimos por razones de confidencialidad.

### **Caso 1**

Marcelo de 45 años de edad y de sexo masculino, nació en el distrito de Urcos, provincia de Quispicanchis, departamento del Cusco, ha vivido durante los últimos cuarenta años y vive actualmente en la ciudad del Cusco, en la actualidad labora para una entidad del estado en la cual percibe semanalmente ochocientos soles aproximadamente, Marcelo cuenta con estudios superiores concluidos, no tiene discapacidad intelectual ni física, reside en la zona urbana del Cusco con su esposa e hijo, residencia en la cual cuenta con servicios básicos como: agua, luz, desagüe, teléfono e internet. Marcelo tiene acceso a un seguro de salud al cual acude de dos a tres veces al año. El padre de Marcelo tiene 78 años de edad el cual tiene estudios técnicos superiores, la madre falleció hace diez años la cual tenía estudios superiores universitarios concluidos. Marcelo considera a la religión como moderadamente importante, identificándose con la religión católica.

### **Caso 2**

Coco de 35 años de edad y de sexo masculino, nació en el distrito de Cusco, provincia del Cusco, departamento del Cusco, ha vivido durante los últimos veinte años y vive actualmente en la ciudad del Cusco, en la actualidad labora para una entidad privada donde percibe ochocientos soles aproximadamente a la semana, Coco cuenta con estudios superiores concluidos, no tiene discapacidad intelectual ni física, reside en la zona urbana del Cusco con su madre y hermanos, residencia que cuenta con servicios básicos como: aguas, luz, desagüe, teléfono e internet. Coco tiene acceso a un seguro de salud al cual acude de dos a tres veces al año. El padre de Coco tiene 64 años de edad el cual tiene estudios secundarios completos, la madre de Coco tiene 65 años de edad y tiene estudios superiores universitarios completos. Coco considera a la religión como poco importante, identificándose más con la religión católica.



### Caso 3

Juan de 20 años de edad y de sexo masculino, nació en el distrito de San Jerónimo, provincia de Cusco, departamento del Cusco, ha vivido durante los últimos cinco años y vive actualmente en la ciudad del Cusco, en la actualidad no cuenta con ocupación laboral que genere ingresos económicos, Juan cuenta con estudios superiores universitarios en proceso, no tiene discapacidad física ni intelectual, reside en la zona urbana del distrito de San Jerónimo donde vive con su madre y la familia de esta última, dicha residencia cuenta con los servicios básicos como: agua, luz, desagüe, teléfono e internet. Juan no cuenta con un seguro de salud, por lo cual no acude a ningún establecimiento de salud El padre de Juan tiene 43 años de edad el cual tiene estudios técnicos superiores completos, la madre de Juan tiene 41 años de edad y tienes estudios secundarios completos, considera a la religión como moderadamente importante, pero no se identifica con alguna religión.

**Tabla 1**

*Características de los participantes*

<b>Seudónimo</b>	<b>Edad</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Tipo de familia</b>	<b>Hijos</b>	<b>Residencia</b>	<b>Ocupación</b>
<i>Caso 1. Marcelo</i>	45	Casado	Nuclear	1 hijo	Cusco	Trabajador público, padre de familia
<i>Caso 2. Coco</i>	35	Soltero	Monoparental	Ninguno	Cusco	Trabajador privado, emprendedor
<i>Caso 3. Juan</i>	20	Soltero	Extensa	Ninguno	Cusco	Estudiante

### 3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de información

La técnica que se utilizó para esta investigación fue la entrevista a profundidad (Apéndice B), siendo esta la más conveniente como instrumento de recolección de datos, debido a que la categoría de análisis amerita un estudio profundo y detallado de la información que brindan los participantes. Asimismo, se realizó una ficha sociodemográfica (Apéndice



A), para recabar datos relevantes para el análisis de las categorías del estudio. Adicionalmente, el objetivo de la entrevista a profundidad es que mediante un intercambio comunicativo parecido a una conversación se toma información relevante para la comprensión de un fenómeno elegido en relación a lo que se quiere conseguir con un estudio (Pedraz et al., 2014).

La guía de entrevista a profundidad utilizada para la recolección de información en esta investigación está compuesta de tres partes: la primera parte está referida a tomar los datos personales y sociodemográficos de los participantes, luego el saludo inicial y la presentación de la investigación junto a los objetivos y fines del estudio, después está el consentimiento informado y finalizará con la recolección de datos relevantes de los participantes. En la segunda parte, se encuentran las preguntas abiertas en forma de conversación espontánea, la cual contó con una estructura sistematizada y organizada de preguntas, donde utilizando la guía de entrevista se fue perfilando y recabando la información clave y detallada sobre el tema de investigación. La tercera parte, corresponde al cierre de la entrevista y despedida; además se consideró un punto para el proceso de retroalimentación de la entrevista que se hizo parte por parte con cada participante. Cabe mencionar, que la propuesta de guía de entrevista se ejecutó en dos o tres sesiones de trabajo con los entrevistados, pues por ser un proceso de trabajo a profundidad, se buscó averiguar y detallar de manera muy sigilosa las experiencias y vivencias de los participantes durante este proceso investigativo.

La guía de entrevista a profundidad en esta investigación, ha pasado de manera rigurosa y sistematizada por un proceso de triangulación para ser validada y así probar su pertinencia y efectividad para realizar este estudio (Álvarez-Gayou, 2012). De esta manera, luego de ser formulada la guía de entrevista, se solicitó a profesionales especialistas en el tema para que puedan emitir un juicio de expertos, entre opiniones y aportes para mejorar y replantear lo necesario en la construcción de este instrumento; fueron estos tres profesionales, quienes verificaron aspectos como la claridad, la coherencia y la relevancia del instrumento. Luego, se ejecutó una entrevista con pares académicos para poder corroborar la coherencia y comprensión adecuada de las preguntas y estructura de la propuesta metodológica, brindando alcances y algunas modificaciones que se incorporaron luego. Después, se realizó una entrevista piloto con una persona de características similares a los participantes del estudio, lo cual permitió saber sobre qué preguntas eran efectivas y relevantes para el estudio, o qué preguntas eran difusas o no se



entendían, que luego fueron modificadas para su mejor comprensión al momento de ejecutar las entrevistas durante el trabajo de campo. En base a este proceso de triangulación se realizaron los ajustes y modificaciones necesarias, todo esto, con el fin de darle calidad y relevancia a la guía de entrevista, tomando en cuenta el problema que busca responder el estudio, como también el objetivo que pretende alcanzar.

### **3.6 Procedimiento y análisis de datos**

Para ejecutar este estudio, primero se solicitó el consentimiento informado de cada participante. Luego, se le explicó el objetivo del estudio, así como su forma de participación y la metodología a utilizarse. Una vez manifestada la voluntad de cada participante, se aplicó la entrevista a profundidad (Escobar & Cuervo, 2008). La entrevista permitió recabar información sobre las experiencias y vivencias de los participantes y su manera de construir sus masculinidades. La ejecución de las entrevistas tuvo una duración aproximada de 2 a 3 horas, que fueron divididas en 2 o 3 sesiones de entrevista. Asimismo, se registró la información en audio para la recolección de la data empírica como evidencias del estudio. Adicionalmente, se procedió a la transcripción de las grabaciones de las entrevistas en archivos de procesador de textos Word; y una vez finalizado este proceso se organizó y sistematizó la información recabada en el programa de apoyo informático Atlas.ti 7.1.

El proceso de análisis de contenido se realizó de manera inductiva, en el cual se construyeron categorías de data emergente con la información recopilada de los sujetos de estudio (Díaz Herrera, 2018). Asimismo, se procedió a sistematizar la información de manera secuencial identificando temas y asignándoles un código con comentarios, opiniones, experiencias y sentimientos de los participantes.

A través del proceso de codificación abierta (Saldaña, 2013), los datos fueron seleccionados en partes discretas, minuciosamente examinados y comparados por sus similitudes y diferencias al momento de seleccionar las evidencias empíricas: es decir, los relatos de los participantes. Asimismo, se empleó la codificación axial, en la cual se relacionaron las categorías y subcategorías con el fin de encontrar redes de sentido lógico y relaciones exploratorias en cuanto a la categoría principal referida a las masculinidades.

Todo este proceso, implicó sistematizar toda la información encontrada a lo largo de los tres casos y las entrevistas a profundidad que estuviera relacionadas a dichos códigos (González y Cano, 2010). Igualmente, se procedió a organizar y agrupar los códigos en



categorías o familias de códigos los cuáles fueron revisados permanentemente por el investigador y por profesionales especialistas en el tema. Luego, se realizó la discusión de la información obtenida en relación a las preguntas del estudio, el problema de investigación y los objetivos que se buscan en esta. Asimismo, el análisis de la data fue validado mediante el proceso de triangulación, que consiste en la combinación de métodos, grupos de estudio y propuestas de perspectivas teóricas (Flick, 2007); el investigador y otros pares académicos permitieron el cumplimiento de dicho proceso, para que finalmente, se termine con la interpretación y redacción de resultados de este estudio.

### **3.7 Limitaciones**

Una limitación podría ser que la información y datos recabados difícilmente podrían ser generalizables en otras poblaciones de estudio, aunque sus resultados si pueden ser transferibles a otros estudios de casos similares (Álvarez- Gayou, 2012). Sin embargo, una limitante de este estudio, fue el difícil acceso a otros participantes que estén dispuestos a compartir sus experiencias respecto a su la comprensión de su masculinidad y sobretodo sobre su sexualidad.

### **3.8 Aspectos éticos**

Sé tuvieron en cuenta todas las normativas que rigen la investigación en la universidad como ente académico. Este estudio consideró principios éticos como la autonomía, no maleficencia y veracidad al momento de ser elaborado y ejecutado como parte de un proceso investigativo, cuidando la integridad y experiencias compartidas de los sujetos de estudio (Sánchez, 2021). Se respetó en todo momento la voluntad de los sujetos y sobre todo su intimidad al hacer uso de seudónimos, lo cual fue manifestado y suscrito por su rúbrica en un documento de consentimiento informado (Apéndice C). Asimismo, se explicó a los participantes que podrán retirarse del estudio en cualquier momento y sin necesidad de explicación. Así también, luego de esta investigación se busca hacer una devolución de los resultados a todos los implicados en la investigación, sean instituciones académicas, grupos sociales y entidades públicas interesados en el tema. Finalmente, se enfatizó en que toda información recabada durante la investigación tiene el fin de comprender sus experiencias y vivencias particulares; que además es sustentada como parte de un estudio en el ámbito científico y que sus aportes tienen fines académicos investigativos.



#### Capítulo IV: Resultados y discusión

En esta parte del estudio se presentan los resultados y a la vez la discusión de estos conforme al objetivo de la investigación, los cuales se describen y analizan de manera integral respecto a las dimensiones y subdimensiones de la construcción de la masculinidad en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco. Asimismo, en este estudio se han identificado un total de nueve subdimensiones relacionadas a responder la pregunta de investigación. Se han encontrado tres dimensiones relacionadas con la masculinidad: primera, el significado de qué es ser hombre, la dimensión de sexualidad y la dimensión de violencia. Los resultados de este estudio fueron emergiendo durante el proceso de análisis y construcción de la investigación, ya que por su naturaleza inductiva las categorías se fueron construyendo progresivamente de acuerdo a los datos recogidos durante el trabajo de campo, los cuales se muestran como evidencias a partir de los relatos de los participantes. Cabe señalar que la información recogida se encuentra organizada en subdimensiones y dimensiones que sistemática y secuencialmente se presentan en este acápite de la tesis.

Se presentan nueve subdimensiones organizadas en las tres dimensiones antes mencionadas. La primera dimensión referida a qué es ser hombre, que involucra las subdimensiones como las figuras del hogar referentes del hombre, estilos de crianza del hombre, experiencias laborales y domésticas. Luego, en la segunda dimensión sobre sexualidad se encuentra las subdimensiones como afirmación de la masculinidad a partir de la exploración y prácticas sexuales, condiciones que generan atracción sexual en el hombre, relaciones sexuales y vínculos emocionales. En la tercera dimensión sobre violencia, involucra a las subdimensiones de cosificación y sometimiento hacia la mujer, el machismo como herencia sociocultural, acciones educativas contra la violencia de género.

De acuerdo a la Tabla 2, se presenta de manera organizada y secuencialmente, los resultados encontrados, junto a una breve descripción de cada categoría identificada. En la primera columna se ubica la categoría general referida a la construcción de la masculinidad y su conceptualización. Después, en la segunda columna, se encuentran las tres dimensiones -ser hombre, sexualidad y violencia- junto a los conceptos propuestos desde la investigación. Finalmente, en la tercera columna se encuentran las nueve subdimensiones mencionadas previamente, acompañadas con definiciones operativas que



servirán como evidencia, de acuerdo a la información que emergió durante el proceso de investigación.



**Tabla 2**

*Dimensiones y subdimensiones de la construcción de la masculinidad en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco*

<b>Categoría</b>	<b>Dimensiones</b>	<b>Subdimensiones</b>
La construcción de la masculinidad, se refiere a las características y patrones de comportamiento, condiciones psicosociales y experiencias	<b>Ser hombre:</b> Se refiere al significado que tiene el hombre sobre su identidad, a partir de la influencia de las figuras del hogar y los estilos de crianza, relacionados con experiencias para la formación de su masculinidad.	<b>Las figuras del hogar referentes del hombre:</b> Implica el entorno familiar en el cual se desarrolla el hombre, en el que adquiere patrones de comportamiento que formarán su masculinidad; estas figuras representativas serán los padres, abuelos, tíos, hermanos, entre otros referentes.
		<b>Estilos de crianza del hombre:</b> Son maneras de educación y formación del hombre, las cuales influyen en el desarrollo psicosocial de los hombres y la construcción de su masculinidad. A partir de estas acciones, construyen su identidad desde las formas de crianza que reciben en el hogar.
		<b>Experiencias laborales y domésticas:</b> Son aquellas actividades domésticas y de trabajo que atraviesa el hombre para cubrir sus necesidades personales y familiares, asumiendo diferentes roles y tareas entre el hogar y el ámbito laboral vinculados a su masculinidad.



---

subjetivas que constituyen la identidad de un hombre, y que son construidas, deconstruidas y reconstruidas por las relaciones sociales y de género.

---

**Sexualidad:**

Implica un proceso de socialización e intercambios sexuales, a partir de la exploración, prácticas y atracción psicosexual y emocional que experimenta el hombre.

---

**Afirmación de la masculinidad a partir de la exploración y prácticas sexuales:**

Se refiere a las experiencias sexuales del hombre en las cuales comienza a relacionarse consigo mismo y con sus pares desde su niñez, adolescencia, juventud y adultez. Asimismo, estas interacciones sexuales influyen en la construcción de su masculinidad y afirmación de su identidad.

---

**Condiciones que generan atracción sexual en el hombre:**

Es el contexto social que genera una sensación de deseo en el hombre por el sexo opuesto, lo cual le genera atracción y acercamiento físico, emocional y sexual a la figura femenina al momento de explorar su masculinidad.

---

**Relaciones sexuales y vínculos emocionales:**

Se refiere a las relaciones que tiene el hombre para establecer vínculos sociales, interpersonales y sexuales con el sexo opuesto, generando de esta manera vínculos emocionales y relacionales desde un acercamiento sentimental y sexual.

---



---

**Violencia:**

Son aquellas acciones y formas agresivas de normalización de la violencia contra la mujer desde una posición de cuestionamiento del machismo de los hombres y mujeres en la cotidianeidad.

**Cosificación y sometimiento hacia la mujer:**

Implica la representación de la mujer como elemento vulnerable y como agente receptivo y normalizado de violencias en la sociedad. Asimismo, se da a partir del sometimiento del hombre hacia la figura femenina, promovido por creencias e ideas donde el hombre se impone sobre la mujer.

---

**El machismo como herencia sociocultural:**

Involucra que el hombre asume un papel de superioridad frente a la mujer, desde los espacios de socialización y sucesión generacional marcada por un sistema patriarcal hegemónico. Asimismo, se considera al hombre como más valioso y con un rol más relevante que el de la mujer para la sociedad.

---

**Acciones educativas contra la violencia de género:**

Se refiere a la educación como un proceso moldeador de nuevas formas de masculinidad, asumiendo responsabilidades a nivel personal, familiar, social y educativo para responder ante las situaciones de violencia de género. Además, implican acciones psicoeducativas para el restablecimiento de relaciones equitativas entre hombres y mujeres.

---



La construcción de la masculinidad se desarrolla por la influencia de múltiples factores, los cuales pueden ser biológicos, ambientales, culturales y sociales. Asimismo, alrededor de la masculinidad se ve influida por la subjetividad particular y colectiva en la construcción de la identidad de los hombres. Adicionalmente, esta masculinidad deviene de la formación y constructos sociales que se dan a partir de la identidad de género e influencia del medio social en esta. En esa línea, la masculinidad representa el conjunto patrones de comportamiento y pensamientos de los hombres sobre sí mismos y su interacción al momento de establecer relaciones sociales y vínculos afectivos o emocionales con los demás (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2015).

Las masculinidades se desarrollan a partir de las concepciones sociales y culturales; es decir, estas pueden ser construidas, deconstruidas y reconstruidas, además que se rigen en base a un patrón constante de comportamiento que determina si una persona tiene cualidades, características o roles en relación al género que representa. En esa línea, este patrón indica que el hombre tendría que adquirir roles que deben de ser supuestamente masculinos, y que además tendrían que ser comportamientos socialmente aceptados por la comunidad. Según Martínez (2022), los hombres tienen la capacidad de reflexionar sobre la construcción de su propia masculinidad y cómo es que esta determina su situación y su capacidad de relacionarse afectivamente con otras personas.

En la construcción de la masculinidad también se encuentra inmersa la identidad de género, que no solo se da a partir de la crianza o aspectos personales, sino también por la influencia del medio social y cultural. Asimismo, influyen los procesos de socialización del hombre en sus diferentes etapas de desarrollo, por sus interacciones parentales, como también por la exploración de su sexualidad. Así también, existen agentes externos o referentes que influyen en la formación de la masculinidad, estas relaciones marcan pautas sobre determinados modelos de comportamiento en los hombres: lo llamado masculino, o también denominada masculinidad hegemónica. Para García (2013) las masculinidades son entendidas como procesos históricos y dinámicos, que a su vez se configuran de manera diversa y localizada; son referenciados por la cultura y el contexto social, donde las personas reciben significados culturales, pero también existe la posibilidad los innovar o cambiar este tipo de construcciones sociales entorno a la masculinidad.



La masculinidad hegemónica se sostiene en normas socialmente establecidas, marcando estereotipos y características como la rudeza, fuerza, violencia o agresividad entre las características más relevantes de lo masculino. Por ejemplo, la violencia representa una de las condicionantes para la construcción de la masculinidad, ya que la violencia y sobre todo la violencia de género determinan en los individuos una posición de fuerza o transgresión frente a ella, que además constantemente se repite en forma de conductas establecidas cultural y socialmente (Connell, 1995).

#### **4.1 Dimensión sobre el significado de ser hombre**

Se refiere a la identidad del hombre, la cual se construye a partir de la influencia de las figuras del hogar y los estilos de crianza, que además están relacionadas con experiencias para la formación de su masculinidad. Asimismo, estas características y patrones de comportamiento se ven influenciadas por las condiciones psicosociales y experiencias subjetivas, vinculadas a las interacciones sociales y género que constituyen la identidad de un hombre. Cabe indicar que según Ospina- García (2020) la familia es el grupo social primario en el cual se desarrolla el hombre, la cual funciona como el ente que entrega afecto, seguridad y aceptación. Asimismo, el contexto del hogar funciona como agente que brinda compañía, socialización, obligaciones y responsabilidades a varones y mujeres.

Cada hombre genera subjetivamente su identidad, como también va construyendo concepciones y comportamientos que determinan su masculinidad. Adicionalmente, implica entender el contexto social, cultural y psicosocial que implica características que determinan el ser un hombre dentro de un contexto social. En ese sentido, existen también una serie de estereotipos del género referidos al hombre, que se manifiesta constantemente en los diferentes ámbitos y los cuales fue formando el hombre. Asimismo, este constructo de comportamientos masculinos es un largo proceso que está influido por agentes modeladores como miembros de la misma familia, el entorno social y los medios de comunicación (Marqués y Osborne, 1991). Igualmente, en la formación del hombre existen una serie de condiciones y aspectos relacionados a los estilos de crianza en el hogar, las actividades específicas y diferenciadas que se realizan entre hombres y mujeres, las funciones domésticas que asume o deja de lado, los patrones referenciales de figuras masculinas que tiene, las interacciones familiares y sociales (Ramos, 2006).



A continuación, se describen las subdimensiones que influyen en la construcción de la masculinidad: las figuras del hogar en la formación del hombre, estilos de crianza del hombre, y experiencias laborales y domésticas.

#### **4.1.1 Las figuras del hogar en la formación del hombre**

Esta subdimensión, implica a que la formación de la masculinidad deviene de agentes y referentes cercanos como el círculo primario de socialización de la familia, cuya importancia se basa en la influencia y construcción de formas de conducta y comportamiento del hombre. En esa línea, este proceso formativo para el hombre se atribuye además de los aspectos biológicos como el sexo, y a situaciones ambientales como experiencias interpersonales o relaciones en diferentes espacios sociales. Adicionalmente, en este entorno juegan un papel importante para la construcción de la masculinidad, figuras como los padres, abuelos, tíos, hermanos, entre otras figuras, los cuales directa o indirectamente contribuyen a la formación de estos patrones que rigen la conducta de los hombres y consecuentemente en el desempeño de su hombría (Rodríguez, 2018).

Las figuras vinculadas y con mayor relevancia en la formación de la masculinidad del hombre son los miembros del núcleo familiar, aunque en ocasiones también existe la presencia de familias extensas que participan de la educación de los menores. De esta manera vemos que quienes asumen generalmente la mayor responsabilidad son el entorno más cercano. Así, es la madre, que en ocasiones se encarga de desarrollar habilidades y capacidades en el menor, para que sus hijos -hombres- puedan desenvolverse de manera independiente. En ese sentido, la mujer como figura materna para instruir al hombre toma un rol trascendente, pues su interacción entre ambos marcará la formación del hombre y su masculinidad.

    Mi madre más que nada me enseñó el valor del trabajo, que es realmente ganarse un sol, a mí no me han dado todo me decía, no te puedo dar todo o te vas mal acostumbrar y vas a generar en ti el hecho de ser un vago. Así era mi madre.  
    (Marcelo)

La figura de la mujer toma un rol trascendente en la formación e instrucción del hombre durante su infancia: la cual imparte ciertos valores para que el hombre pueda desenvolverse libremente y sin depender de otras personas en su vida cotidiana. Por ejemplo, la madre que motiva a que sus hijos aprendan a trabajar para ganar dinero y de



esta manera sepan conseguir ingresos propios para sus gastos. Respecto a este hallazgo, Guevara (2006) encontró que los jóvenes que han desarrollado una postura crítica en sus roles y relaciones paritarias, son personas que desarrollaron tareas domésticas, y que vivieron en ambientes con menos jerarquías.

Existen figuras donde las madres instruyen a sus hijos varones para que estos esperen a que sus hermanas mujeres o la misma madre; sin embargo, estas formas de relación machista, han ido cambiando, y ahora se comienza a verse al hombre como alguien que debe apoyar en los quehaceres domésticos o crianza de los hijos. En relación a este hallazgo, García (2013) encontró que las mujeres son un primer referente en la formación de la masculinidad de sus hijos, pues son ellas quienes, al quedarse en el hogar, se encargan de educar y formar el carácter de sus hijos. Todo esto sucede, ya que en ciertas condiciones el padre es una figura ausente, que por diferentes condiciones laborales o haber dejado el hogar, este rol de paternidad termina siendo sustituido por la madre.

Respecto a la figura paterna como modelo positivo, el padre de familia además de promover actividades en el hogar, es el encargado de instruir a sus hijos con actitudes y funciones que este desarrolla en la vida diaria, no solamente en el ámbito familiar sino también en el aspecto laboral y social. *“Ser hombre sería ser una persona responsable y congruente con sus creencias, mi padre me enseñó eso” (Coco)*. De esta manera se puede observar que es de vital importancia la presencia de la madre y el padre en el hogar, porque confluencia en la educación e instrucción de sus hijos para generar en él condiciones propias de un hombre. Entonces, son los padres quienes se encargan de dar tareas instructivas y que de esta manera los niños puedan valerse acorde a su contexto social y cultural. En referencia a eso, Izquierdo y Zicavo (2015) señalan que actualmentese vienen dando cambios respecto a la crianza tradicional patriarcal de los hijos, pues ahora la paternidad es influenciada por una creciente y activa participación de los hombres en la crianza de sus hijos, las cuales visibilizan y cuestionan los roles y estereotipos asumidos por la sociedad, donde la figura del padre solía ser ausente.

Si bien es cierto que la presencia de los padres es imprescindible, cabe resaltar que en ocasiones las figuras del hogar como: los abuelos, los hermanos, los tíos y demás familiares juegan también un papel importante en la formación del menor, siendo siempre un aporte en la identidad del niño. Así pues, el menor al verse identificado con alguna de las figuras del hogar que no necesariamente sean sus padres, comienza a desarrollar



empatía por actitudes y actividades de los hermanos, abuelos o tíos, siendo todos estos modelos referenciales para el desarrollo de su identidad y por consiguiente también de su masculinidad.

Mi hermano como me llevaba 5 años yo lo seguía y veía ciertas actitudes y cosas en él que creo que se parecían más a mí, por ejemplo, jugar fútbol, he heredado el cariño a los carros de mi papá y de mi hermano, para mí serían los dos referentes más fuertes (Coco).

En este caso, integrantes de la familia como los hermanos, tíos o abuelos como figura paterna han sido referentes potenciales en la formación de los menores ante la ausencia de las figuras paternas como un padre tal cual. En esa línea, esto ha generado normas de convivencia en el hogar, tales como conductas referenciales de masculinidad, donde los hombres menores reciben indicaciones, consignas, valores y discursos que se dan desde estas figuras paternas. Díaz y Gonzales (2018) encontraron que los roles estereotipados se desarrollan en relación al contexto y son los espacios de desarrollo infantil quienes condicionan y determinan este aprendizaje. Asimismo, dentro de las otras figuras paternas relevantes en la formación de los niños es la figura del hermano mayor, quien por su edad superior a los hermanos, asume el papel de representante de los padres ante ciertas actividades, se responsabiliza e influye con ciertas costumbres y comportamientos en los hermanos menores. En relación a estos referentes, para Zicavo y Fuentealba (2012) las experiencias de los padres y familiares favorecen a un sentido de realización y satisfacción personal al momento de contribuir a la formación de sus hijos, lo cual origina un compromiso afectivo y responsabilidad parental en un contexto de igualdad de derechos y equidad de género.

#### **4.1.2 Estilos de crianza del hombre**

Esta subdimensión se refiere a las características personales de que quienes ejercen la formación del hombre son determinantes para la construcción de su masculinidad. En ese sentido, los estilos de crianza representan a través de la paternidad, las formas, acciones, inacciones y demás condicionantes que ejecutan los padres de familia y las personas a cargo de la crianza del menor, las cuales influyen de manera directa e indirecta en la formación del hombre y su identidad (Deragón, 2018). Adicionalmente, estos estilos de crianza son diversos y se manifiestan en forma de prescripciones implícitas y explícitas hacia los niños, quienes al recibir dichas indicaciones o parámetros direccionan



comportamiento como hombres. Entonces, estas formas de maternidad y paternidad vinculadas a la educación y formación del hombre, influyen en el desarrollo psicosocial de los hombres y la construcción de su masculinidad, también construyen su identidad a partir de las formas de crianza que reciben en el hogar (Pérez et al., 2021). Añadido a esto, durante la crianza se dan los cuidados vitales como higiene, alimentación, sueño, funciones afectivas, soporte emocional, psicológico y de salud (Aguayo y Kimelman, 2012).

Los padres de familia cuya función es la de crianza y formación de sus hijos, asumen ciertas características y estilos a lo largo de su función paternal y estos pueden mantenerse o ir cambiando a lo largo del proceso de crianza de sus hijos. En esa línea, una característica casi generalizada a través del tiempo, es que el padre asume con mayor frecuencia la disciplina en el hogar, quien aplica ciertas condiciones de severidad en comparación a la figura materna. Así pues, se observa que, ante una indisciplina o correctivo hacia el menor, es el padre quien asume esta posición de instruir con rigor en el hogar.

Mi padre era severo, fue por una etapa de mi adolescencia yo me acuerdo que de niño era todo normal que mi padre estuvo ahí conmigo y me hablaba, pero luego se fue endureciendo a medida que yo iba creciendo, por lo menos pude notar eso, como que se perdió cierta confianza. Del siempre sí aprendí bastante de su trabajo, respeto y todo eso (Juan).

A partir de estas acciones, la figura del padre asume un rol sancionador y correctivo, lo cual va atravesando su función paternal por diferentes etapas condicionadas por el tiempo, como también por la edad del menor. En ese sentido, son diferentes las reglas que se establecen para un infante, un niño o un adolescente: cada una tiene un grado de severidad y rigor al momento de corregir o buscar sancionar a un hombre. Respecto a este hallazgo, Barudy y Dantagnan (2005) indican que a medida que pasa el tiempo y el menor va creciendo, se ponen límites más estrictos, cuyas consecuencias ante el incumplimiento derivan en un trato con mayor severidad de parte de la figura de autoridad que en este caso viene a ser el padre.

Otra cuestión respecto a la construcción de la masculinidad, es la influencia de la crianza machista de la madre, donde la identidad y roles que cumplen los hijos se ven influenciados directamente por el ambiente familiar: sobre todo dominado por una figura



materna. Es así, que es en este ambiente donde se desarrollan las conductas que se dirigen a lo que representa un hombre en la familia, la madre asigna ciertos roles a los hijos y también les da ciertos privilegios, además juega un papel importante e imprescindible al momento de evidenciar posturas machistas que generacionalmente ha adquirido un hombre, y que muchas veces se sostienen con el tiempo o acciones de las propias madres.

Por ejemplo, el servir la comida, lavar tu ropa, limpiar tu cuarto. Hay madres tan sobreprotectoras que no dejan eso para su hijo, y ellos tienen que estar tirados en su cama con el celular o haciendo nada, o simplemente saliendo cuando quiere y no enseñarles que deben llevar el orden en su cuarto, hacer y apoyar en casa (Marcelo).

En algunos casos, la rigurosidad y la permisividad como estilo de crianza de las madres determina en el hijo comportamientos que tienen una raíz de índole machista: tales como la atención desmesurada, la sobreprotección y el asistencialismo instaurado en el hogar para con los hijos. En esa línea, estas actitudes de la madre fomentan conductas machistas en los hijos, lo cual se da de manera desigual; es decir, los niños crecerán viendo que es normal que por su posición de hombre no deben asumir roles femeninos como son las actividades domésticas y que serán las mujeres quienes realicen estas funciones, reforzado por figuras maternas que suelen reforzar estos mensajes en el imaginario social de sus hijos. Sobre este hallazgo, Pascual (2015) ha identificado que estas ideas se sostienen en el sistema patriarcal, donde el hombre es superior a la mujer, posibilitando mayores opciones de triunfo a los hombres que a las mujeres en los diferentes ámbitos de la sociedad; en cambio la mujer tiende a ser educada para desenvolverse al servicio del hombre.

Dentro de las figuras que promueven las conductas machistas en la sociedad, quien mayor protagonismo alcanza es el hombre como tal. Asimismo, existen patrones culturales instaurados social y culturalmente, donde a los hombres cuyas crianzas han sido marcadas por la presencia de un constante dominio del varón. Por consiguiente, el sometimiento de la mujer se tiende a ser normalizada y el hombre replica dichas acciones en su manera de crianza en el hogar, ya sea con los hijos varones o con las hijas mujeres. Además, este tipo de crianza promueve prácticas repetitivas de interacción y conductas que evidencian machismo generacional, donde se suelen dar mensajes a los niños, que la mujer debe estar al servicio de hombre.



Va desde el desarrollo del niño, porque hay niños que crecen como machistas, porque eso le enseñó su mismo padre. Por ejemplo, que no tienen que ir, que no tienen que hacer nada y su misma madre se convierte en su sirvienta (Juan).

Los niños que se desarrollan en ambientes donde la madre está sometida a labores de índole doméstico, y que además de ello, los padres promueven este tipo de actitudes machistas. Asimismo, todos estos mensajes en la infancia y la crianza del hombre, refuerzan manifestaciones y privilegios dentro del hogar, las cuales impulsan a que sus hijos repliquen estas conductas cotidianamente: manifestando que son las mujeres quienes deben realizar funciones atribuidas al género femenino como: lavar, cocinar, servir, atender al hombre y el hogar. En relación a este hallazgo, Castillo y Sedano (2014) mencionados en los antecedentes de la presente investigación, encontraron que la violencia de género se sostiene en la violencia estructural, la cual se manifiesta en las divisiones de roles de acuerdo al género, en la formación de la identidad y en los distintos ámbitos como la familia y las relaciones de pareja. Asimismo, Briceño y Chacón (2001) identificaron que estas características de hegemonía del poder de los hombres sobre las mujeres, se sostiene en una perspectiva conservadora que intenta sostener una masculinidad patriarcal dominante.

#### **4.1.3 Experiencias laborales y domésticas para la formación del hombre**

Esta subdimensión se refiere a las actividades domésticas y de trabajo que atraviesa el hombre para cubrir sus necesidades personales y familiares, asumiendo diferentes roles y tareas entre el hogar y el ámbito laboral vinculados a su masculinidad. Asimismo, da cuenta de las experiencias laborales donde el hombre tiene que trabajar desde temprana edad para ser el sustento de su familia. Igualmente, incluye que los varones realicen actividades domésticas en este espacio asumiendo otros roles como hombre, más allá de los roles clásicos de una masculinidad hegemónica (Mazo, 2016).

Existe una estrecha relación entre la masculinidad y el trabajo, pues en la formación de esta estará presente actividades laborales, incluso desde muy niños las personas estarán relacionadas a situaciones que conlleven el quehacer laboral como agentes productivos de la sociedad.

Es que desde muy niño tuve que trabajar y esas cosas te enseñan qué es el valor del dinero y que es realmente juntar y que es realmente ganarte un sol. Cuando era pequeño no era muy bien remunerado más bien era explotado; no digo que eso me



marque como hombre, pero da una ventana a saber lo que es obtener dinero por tu esfuerzo (Juan).

Da estas experiencias, la inserción al trabajo por parte de los hombres no siempre tiene un inicio adecuado y correspondiente a la edad de este, sino que en ocasiones las personas se insertan en el mundo laboral a temprana edad, asumiendo con ello una responsabilidad a su cargo: lo cual implica trabajar para obtener dinero. De esta manera se puede identificar como la productividad está asociada a la función laboral y que influye en la formación de la masculinidad en una persona, ya que esto condiciona a desempeñarse bajo ciertas normas que conllevan una responsabilidad temprana para ser fuente de sustento económico y responsable de sus gatos y el hogar. De acuerdo a lo mencionado, Muñoz (2017) indica, que todo esto marca el inicio de la identidad de una persona como hombre y consecuentemente determina un ajuste en el proceso de desarrollo de la masculinidad: la de figura como soporte del hogar. En relación a esto, las actividades laborales que realice una persona, influyen directa o indirectamente en la construcción de su masculinidad, ya sea a partir de eventos positivos o adversos vinculados al ámbito laboral.

Otros sucesos vividos por los participantes, son las experiencias paternas para generar nuevas concepciones de masculinidad. En ese sentido, son este tipo de sucesos que marcan la construcción, deconstrucción y reconstrucción de la masculinidad, pues refieren que su rol de paternidad ha cambiado hacia una mayor expresión de sentimientos y emociones que se asocian a experiencias pasadas y que hacen presentes en la actualidad.

Ahora que tengo una hija, importantísima para mí, porque creo que vuelco todas las cosas que me ha enseñado mi mamá y mi abuelo. Normalmente no soy muy expresivo con otras personas, pero con mi hija creo que me desbordo, es una manera muy especial de desbordar sin temor a ser herido: o sea es dar sabiendo que nunca te van a dañar o por lo menos como lo haría cualquier otra persona (Marcelo).

Convertirse en padre da una visión diferente para construcción de la masculinidad, pues este proceso al ser constante y dinámico, en el cual la paternidad le brinda una visión distinta al individuo, quien ejerce nuevos roles en la sociedad desde esta condición: como criar a sus hijos, ser soporte económico, educar, atender su salud, brindar afecto, entre otros. Estas experiencias son las que aportarán a una visión nueva de como ejercer su



masculinidad, influenciada ahora por la paternidad y la relación directa con sus hijos y otros miembros de su familia. En relación a este hallazgo, Castillo y Morales (2013) indican que, entre las relaciones de poder entre hombres y mujeres, se ha relacionado lo masculino con lo racional y el soporte económico, mientras que lo femenino está vinculado a lo emocional, lo doméstico y el cuidado de los hijos. Todo este proceso y experiencias, se van adquiriendo a través del tiempo y que asientan una determinada personalidad y por consiguiente una masculinidad establecida que difícilmente desaparece. Sin embargo, la persona es susceptible a nuevas experiencias y nuevos aprendizajes que modifiquen las concepciones ya establecidas de masculinidad, por ello la construcción de la misma es siempre constante y se nutre de factores no solo externos, sino también de la propia personalidad, sensaciones, percepciones y sentimientos.

Otro aspecto relacionado con la masculinidad son las experiencias personales vinculadas al futuro, la cual está relacionada a su desarrollo como hombre. Esto quiere decir, que ser hombre no solo depende del aspecto del crecimiento y la edad cronológica, los cambios físicos o roles que cumplen en la sociedad, sino que también juega un papel muy importante el hecho de que la persona adquiera responsabilidad con su futuro. En ese sentido, para la formación de un hombre es clave que se visualice a mediano y largo plazo, y de esa manera enfoca sus esfuerzos en pro de conseguir objetivos que formen su identidad como hombre.

Lo que recuerdo es con mi madre siempre ayudando, otra cuando tuve que salir a trabajar y ganar dinero y todo eso, y otra fue asumo que cierta experiencia con mi enamorada. También a la edad de los 18 como te mencioné antes, proponerme estudiar algo o trabajar, proyectarme a futuro esas cosas, incluso ahora diré tienen cierta importancia para mí en saber lo que quiero a futuro (Juan).

La construcción de la masculinidad se vincula al futuro, pues para los participantes las actividades relacionadas a la producción y superación personal, tienen que ver con su soporte propio como hombre, donde ellos mismos asumen su papel de desarrollo y maduración. Asimismo, alcanzar sus metas será trascendente para generar sus proyectos personales a futuro que lo forman y determinan como hombre, entonces conseguir sus objetivos serán claves para sentirse satisfecho consigo mismo y su entorno. En relación a esto, Lomas (2003) indica que las nuevas masculinidades se proyectan al futuro y



cuestionan el modelo patriarcal, lo hacen a través de un compromiso social por construir una sociedad en equidad de responsabilidad con el otro y el futuro; mediante cierta capacidad de apertura al diálogo sobre la posibilidad de concebir al hombre que va de la mano de su pareja, compartiendo metas comunes.

#### **4.2 Dimensión de sexualidad**

La sexualidad como dimensión en la construcción de la masculinidad es un componente importante, dado que está relacionada con las interacciones sociales y sexuales que puede establecer el ser humano con sus pares. Asimismo, la sexualidad determina los comportamientos del hombre en función a las relaciones interpersonales que establezcan entre con otros. A partir de su exploración sexual, la práctica y las experiencias que conlleven el desarrollo de su sexualidad, el hombre presenta ciertas conductas que serán características propias de su masculinidad y hombría: tales como las posturas físicas, la muestra de fuerza o musculatura, suficiente vigor sexual y la actividad sexual propiamente. Para Villaseñor- Farias y Castañeda- Torres (2003), la sexualidad implica la designación de ciertos comportamientos, prácticas, hábitos que involucran el cuerpo, las relaciones sociales, ideas, vivencias y significados socialmente construidos.

Ramírez y García (2002) consideran a la sexualidad como elemento central del ser humano, latente a lo largo de toda su vida, que además incluyen al sexo, la identidad y rol de género, el erotismo, la intimidad, la reproducción, así como su orientación sexual. En esa línea, todo ello se manifiesta por medio de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, prácticas, roles y relaciones interpersonales entre sus pares y con el sexo opuesto. Asimismo, la sexualidad se encuentra influida por factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales y religiosos; los cuales son aspectos que harán que los hombres en ciertos momentos cuestionen su sexualidad y en otras incorporen ciertos comportamientos que son parte de la construcción de su masculinidad (Rodríguez, 2018).

A continuación, se describirán las tres subdimensiones identificadas en relación a la sexualidad: la primera se refiere a la afirmación del género a partir de la exploración y la práctica sexual, la segunda trata sobre las condiciones que generan atracción sexual en el hombre, y la tercera se refiere a las relaciones sexuales y vínculos emocionales establecidos.



#### **4.2.1 Afirmación del género a partir de la exploración y la práctica sexual**

Esta subdimensión se refiere a las experiencias sexuales del hombre en las cuales comienza a relacionarse consigo mismo y con sus pares desde su niñez, adolescencia, juventud y adultez. Asimismo, estas interacciones sexuales influyen en la construcción de su masculinidad y afirmación de su identidad. En esa línea, la identidad de género se desarrolla a partir de los condicionantes biológicos, sociales, psicológicos que son influidos por el contexto; donde el hombre a través de diferentes experiencias que vive y las relaciones interpersonales explora su sexualidad. Así también, la identificación con uno u otro género estará regida por los estímulos que el individuo interpreta, adquiriendo ciertos patrones de comportamiento que afirman su identidad a partir de la exploración y prácticas sexuales. Adicionalmente, esta exploración estará sujeta a las experiencias que le permitan conocer su propio cuerpo a nivel físico y biológico, sino también sus ajustes emocionales y cómo este se relaciona con el medio social y sus pares (Ramírez y Gutiérrez, 2011). Asimismo, las primeras experiencias sexuales y la interrelación con su género y el otro le propiciarán al individuo una identidad condicionada a partir de la práctica constante a nivel relacional y sexual: ser hombre, implica ciertas prácticas y nociones de lo que debe mostrar a afirmar como tal (Ríos, 2021).

Las manifestaciones primarias de la masculinidad son constructos de las primeras experiencias y ejercicio de roles de género socialmente establecidas; es decir, la sociedad genera las condiciones de comportamiento dirigidos a identificar lo que debe hacer o ser un hombre. Asimismo, los hombres estarán condicionados desde muy temprana edad a seguir patrones conductuales que la sociedad determina, de esta manera los niños asumirán el rol asignado por la sociedad, lo mismo que las niñas. En este caso, los niños realizan actividades de juegos a gran desplazamiento y buscan demostrar su destreza como parte de su masculinidad, caso totalmente contrario en las mujeres. Todo esto, se reforzará a lo largo de las exploraciones que hagan sobre su sexualidad y la práctica cotidiana de su vida sexual con otros y sus pares.

Los varones jugaban con carrito, se vestían de cierto color, se tenía que tener el pelo corto, no tenían que llorar, tenían que jugar fútbol, tenían que aguantar, el macho no llora y la mujer era más sensible. En cambio, a la mujer siempre de color rosa o colores claros o pasteles, el cabello largo, ella si podía llorar, se podía tomar ciertas licencias que el varón no (Marcelo).



La identidad de género está direccionada por las consideraciones sociales del medio; es decir, las interacciones sexuales entre pares y otras personas influyen en la afirmación de la masculinidad o comprensión de esta de manera distinta. Asimismo, los patrones conductuales de los niños son regidos por las normas implícitas de la sociedad y al practicar dichas normas afirman su identidad. De esta manera podemos ver que la exploración y la práctica en función al rol de género determinan una construcción de la identidad y por consiguiente de la masculinidad en los niños desde temprana edad, lo cual no quita que esto también pueda darse en un proceso posterior y desarrollo de los hombres. En relación a este aspecto, el Instituto Vasco de la Mujer (2008) señala que las niñas y los niños pasan por un proceso de transformación mediante un proceso de socialización que posibilita y fomenta actitudes que se consideran pertinentes o adecuadas para cada sexo, y también de reprimir aquellas manifestaciones que no se ajustan a los roles y estereotipos establecidos por el medio.

Las primeras experiencias de interrelación con el sexo opuesto y personas del mismo género, conllevan a la construcción de una identidad en el hombre a partir de la constante exploración del entorno social y las prácticas sexuales que pueda establecer con sus pares.

Pienso que sexualidad es el hecho de conocerse, exploración sobre otras personas sobre sus gustos o sobre las cosas que le gustaría hacer. Y en cuanto al tema sexual, algo así como conocerte a ti y qué es lo que realmente te llega a gustar sobre el otro género (Coco).

En relación a eso, las manifestaciones de masculinidad estarán también condicionadas por las interacciones con el sexo opuesto, no solo a nivel biológico, sino también a partir de las interrelaciones. De esta forma se construye la identidad condicionada por el constante vínculo interpersonal y sexual, ya sea con el mismo género con el cual afirme su masculinidad, así como también con el sexo femenino. En ese sentido, a partir de las prácticas sexuales y exploración de experiencias con sus pares, conlleva a un aspecto relacional que influye en la construcción de su masculinidad. Respecto a este hallazgo, para Ortiz y Orellana (2018) la identidad del hombre estará marcada por la exploración y por consiguiente a la satisfacción sexual; es decir, la construcción de la masculinidad se dará en base a la interrelación con el sexo opuesto. Todo esto, es el resultado de una valoración propia y de la pareja, donde se involucre el bienestar físico y emocional, así como las respuestas afectivas y sexuales que devienen de ella



Los primeros contactos del hombre con la sociedad se dan generalmente en los ambientes escolares, que es un contexto donde comienzan las experiencias ligadas a la interrelación con el sexo opuesto. En esa línea, es ahí donde a partir de los estereotipos y patrones conductuales establecidos por la sociedad en relación a los roles de género, los niños comienzan a generar sus primeras experiencias en relación al sexo opuesto.

Quizás en el colegio al ser mixto siempre, si bien es cierto yo era menor que la gran mayoría, siempre veía que se empezaban a formar parejas entre compañeros y mis compañeras. Creo que a partir de eso se ha formado mi sentido de identificación con todos los varones y el gusto hacia el sexo opuesto (Juan).

En el ambiente escolar y sobre todo en la adolescencia, es donde se presentan las relaciones interpersonales constantes y que además es el ambiente donde en promedio transcurre la mitad del tiempo de los niños, se inician los primeros contactos con el sexo opuesto. Estos espacios influyen en la identificación constante con el mismo sexo o pares del niño, como también en diferenciarse del sexo opuesto. De esta manera vemos que los hombres a partir de la exploración y la práctica habitual de su sexualidad, forman patrones de comportamiento que manifiestan su gusto o predilección por el sexo opuesto, lo que lleva al inicio de la construcción de su masculinidad, aunque podría haber cambios durante su posterior desarrollo. Respecto a este aspecto, Rodríguez (2018) señala que el género es una construcción social y forma parte de la misma identidad de las personas a través de la construcción de la propia identidad de género respecto al sentimiento interno de saberse hombre o mujer. Asimismo, la identidad de género y la construcción de la masculinidad en los primeros vínculos relacionales se manifiesta a través de su comportamiento, modo de vestir, peinarse, o características del cuerpo y su anatomía.

#### **4.2.2 Condiciones que generan atracción sexual en el hombre**

Esta subdimensión, implica que los hombres para construir su identidad, así como para formar su sexualidad visualizan en su deseo: condiciones que generen gusto y atracción en la figura femenina y en sus pares. Asimismo, estas características del sexo opuesto podrían ser físicas o personales, tales como el rostro, la contextura, las caderas, su manera de ser o personalidad, entre otros. También se crean vínculos emocionales, como el trato que emana de ellas, su delicadeza, espontaneidad, el sentido y percepción que tienes los varones sobre la mujer llamará la atención del hombre para que este a su vez sienta atracción y deseo sexual. Asimismo, sentirá el afán de relacionarse de manera cercana,



involucrando aspectos afectivos, físicos, sexuales y emocionales que generan vínculos que podrían propiciar encuentros sexuales.

La construcción de la masculinidad a partir de las condiciones que generan atracción sexual en el hombre son aquellas que por razones de gusto y valoración promueven en el hombre un deseo cuya causa está en las atribuciones que la mujer tenga y que sean visibles para el hombre. En consecuencia, esta atracción está determinada por la compatibilidad y agrado respecto a las características personales de la mujer, sus atributos físicos como expresivos, generando en el hombre una atracción no solamente sexual sino también emocional, lo cual hará que entienda su masculinidad a partir de este deseo.

La verdad senos grandes, un trasero grande y si es cierto provoca, pero lo que más me provoca placer sexual es ver una mujer con las caderas anchas, es algo más no sé. Hasta pienso que es algo más genético en nosotros, ya que es un hecho reproductivo, porque mucho antes las mujeres eran atractivas con caderas anchas porque era más fértil. Entonces pienso que es lo que queda de nosotros como que la ves y te genera ese placer sexual al acto, quizá muchos lo sienten o soy el único, pero yo diría caderas anchas me gustan (Marcelo).

Los atributos de la mujer harán que en el hombre se genere una expectativa positiva sobre ella. A partir de esto se establece una relación de atracción, la misma que podría desembocar en un posible cortejo y posterior experimentación de su sexualidad. En ese sentido, la construcción de la masculinidad estará regida por atributos -psicofísicos o personales o relacionales- que el sexo opuesto genera en el hombre. Estos atributos generalmente visibles son físicos, los cuales se evidencian en un rostro bonito, caderas y piernas anchas, senos grandes, y demás atributos que le parezcan agradables al hombre y que generen atracción sexual en este. Respecto a este hallazgo, Bourdieu et al (1998) señala que la sociedad genera esquemas mentales o representaciones con relación al cuerpo, los cuales son derivados de la asimilación de las estructuras sociales preestablecidas, donde las interacciones sexuales contribuyen a definir estereotipos que se replican en la sociedad, atribuyendo ciertos roles sociales a varones y mujeres.

Las condiciones que generan atracción sexual en el hombre no solamente se circunscriben al aspecto físico de la mujer, sino también a aspectos que van más allá de lo visible. Estos atributos que generan atracción sexual son también de índole emocional, es decir que vendrían a ser características de personalidad de la mujer, su forma de tratar, los gustos



que esta tenga, la forma de expresarse, de hacer sentir en el otro un gusto que hará que se genere una atracción sexual. Es así, que lo emocional y relacional se manifiesta como una forma de expresar su masculinidad. *“Que haya conexión, cuando hay conexión no solamente es un tema físico, sino conectas con ella por otras cosas como su manera de ser o la alegría que te puede dar”* (Coco). En relación a esto, las condiciones de la mujer ajenas al tema físico y que generan atracción al hombre varían indiscutiblemente por la particularidad del mismo. Existen condiciones de personalidad de las mujeres que los hombres consideran siempre atractivas como: el trato, los gustos compartidos, la manera cómo se desenvuelve la mujer en determinados espacios sociales, el hombre construye su masculinidad a partir de la valoración que este haga sobre estos aspectos relacionados a la atracción sexual. En relación a esta parte, Castillo (2022) ha identificado que la satisfacción personal y sexual, incluye por ejemplo que no solamente exista o se dé un orgasmo, sino también el hecho de ser querido. Es decir, se busca un sentimiento de reciprocidad mutua y afecto, siendo importante para esto la sintonía que existe entre los individuos; estableciendo lazos más fuertes de cercanía e intimidad emocional.

La atracción sexual no solo se ve marcada por las condiciones físicas particulares de una mujer en específico, no solo es el hecho de que esta tenga ciertos atributos que generen gusto y por ende atracción en el hombre. Entonces, para generar una atracción sexual en el hombre, este ya tiene preconcebido un patrón idealizado con características determinadas y que el considera apropiadas para establecer una relación con el sexo opuesto. Es decir, existen modelos referenciales respecto a cómo debería ser una mujer para que genere en el hombre el gusto y deseo de estar con ella, lo cual afirmará su masculinidad entorno a tiempo de mujer con quien establece una relación.

Imagino que es porque, tiene que ver con los referentes en tu vida, mi mamá tenía un trato así, entonces tú aprendes de eso: que una persona que se vista bonito, tenga un trato muy muy amable, que tenga un tono de voz bonito, que te cuide, ese tipo de cosas. Yo imagino que tiene que ver con tus referentes, con tus referentes femeninos sobre todo (Marcelo).

Vemos entonces que dentro de los modelos referenciales que generan gusto o atracción en un hombre están las figuras cercanas a este o que la sociedad sugiere como aspectos positivos en la mujer, tales como su madre o referentes cercanas a su familia o amigos. En ese sentido, la figura materna es clave para idealizar en el hombre un prototipo de



mujer cuyas características sean similares a esta, por algún tipo de relación y vínculo que fue establecido por el hombre desde niño, con el cual se siente a gusto y cómodo. Respecto a esta parte, Hardy y Jiménez (2001) consideran que la relación de influencia de la madre sobre el niño pareciera terminar en el periodo infantil, a medida que el niño va asumiendo actitudes independientes. Sin embargo, la construcción de la masculinidad no se estanca a una cierta etapa de desarrollo, pues los modelos referenciales del hogar y la sociedad siempre están presentes, siendo la figura materna aquella que incluso implícitamente es determinante como referente del hombre a largo de su vida.

#### **4.2.3 Relaciones sexuales y vínculos emocionales**

Esta subdimensión se refiere a la necesidad que tiene el hombre para establecer relaciones sociales, interpersonales y sexuales con el sexo opuesto, generando de esta manera vínculos emocionales y relacionales desde un acercamiento sentimental y sexual. En ese sentido, son aquellas relaciones que nacen a partir de la atracción sexual por el sexo opuesto, donde los varones buscan establecer un vínculo sentimental y sexual con las mujeres. Asimismo, este tipo de relaciones provoca situaciones de interacción entre hombres y mujeres, las cuales pueden terminar en vínculos emocionales, parentales, prácticas sexuales o relaciones de pareja. En esa misma línea, la sexualidad depende del desarrollo de las personas, así como de la satisfacción de necesidades básicas como el contacto, la intimidad emocional o el placer, como también depende de las condiciones biológicas, comunicativas, sociales y culturales (Brenes, 2015).

La necesidad de establecer relaciones interpersonales en el hombre estará marcada por atributos que observa en el sexo opuesto y de este su interés por generar mayores vínculos relacionales. En las prácticas sexuales y en las circunstancias en las que se involucre con las mujeres el hombre generará estrechos vínculos emocionales, que no solamente serán de carácter superficial, sino también buscare relacionarse desde un acercamiento sentimental, en la cual se valoren las condiciones personales y emocionales propias de este vínculo entre varones y mujeres.

Una cuestión señalada por los participantes en relación a su masculinidad, fue la de producir satisfacción sexual en la mujer, lo cual, al momento de generar relaciones positivas entre hombres y mujeres. Será necesario el involucramiento de ambos para generar condiciones que le conlleven a la otra persona a sentirse satisfecho. De esta manera el hombre propiciara condiciones en las cuales la mujer pueda llegar a sentir



satisfacción y disfrute como parte del esfuerzo del hombre por brindarle placer y satisfacción en las relaciones interpersonales y un contacto más íntimo sexual. *“Satisfactoria, en mi caso queda muy marcado en mí el hecho de siempre darle placer a la mujer”*. (Coco). En relación a esto, los hombres por su necesidad de satisfacción y atracción por el sexo opuesto, establecen relaciones para experimentar situaciones placenteras a nivel físico, emocional e incluso espiritual, buscan también conectar con el sexo opuesto en las mismas condiciones que implique un disfrute paralelo al propio. Así pues, vemos que la satisfacción sexual deja de ser solo el anhelo del hombre como objetivo del acto sexual, sino que también el mismo hecho de generar placer en la mujer lleva consigo una carga de satisfacción personal para validar la masculinidad; siendo así los vínculos emocionales y sexuales son los que se ven influidos en este proceso. Frente a estas características, Maldonado (2018) indica que la masculinidad organiza la afectividad, de tal manera que esta sea valorada por las otras personas; a partir de un disfrute unidireccional, y también por medio de la satisfacción de la pareja.

En cuanto a las relaciones sexuales, no se circunscriben netamente y exclusivamente a un contacto de tipo carnal, aunque existiendo no exime el hecho de que existan vínculos que van más allá del contacto físico. En esa línea, se puede mencionar que aquellas condiciones que construyen la masculinidad están sobre todo regidas por los vínculos de tipo emocional y vinculatorio entre los hombres y mujeres al momento de establecer relaciones sexuales.

Primero entablar una conversación compartir conocimientos ideas, esas cosas lo hacen atractivo el querer estar digamos con una chica disfrutar de su compañía, hablar y poco quizá el tocar a otra persona y llegar al final a tener satisfacción: un orgasmo. Dentro de lo físico los besos y caricias. Dentro de lo emocional influye lo mucho que puedas compartir ideas, pensamientos, incluso en el mismo acto sexual hablar de algo (Juan).

Las relaciones interpersonales sexuales conllevan a un involucramiento no solo físico, sino sobre todo emocional, lo cual pone de manifiesto que para desarrollar o construir la masculinidad no solo es necesario el contacto físico -besos, caricias, coito, etc-, sino también es necesario el hecho de compartir ideas, pensamientos y empatizar de tal manera que las relaciones interpersonales generen satisfacción en el otro. En este caso el hombre, construye su masculinidad a partir de las relaciones que establece con sus pares varones



y la relación que tiene con las mujeres, lo cual permitirá desarrollar las características de la masculinidad del hombre a lo largo de su vida. En referencia a esto, según Connell (2003) el género es entendido como una práctica social que se refiere a los cuerpos y a los que estos hacen; no es una práctica social que se reduce únicamente al cuerpo, de esta manera se desea enfatizar que se construyen elementos culturales y simbólicos a partir de todo lo que conlleva las relaciones interpersonales y sobre todo con el sexo opuesto. Rodríguez (2018) añade que todo ello permite una nueva noción de la nueva masculinidad, va más allá de lo meramente biológico, y se ubica en una comprensión cultural y social de lo que es ser hombre: que puede manifestar emociones y sentimientos más allá de reprimirlos.

### **4.3 Dimensión de violencia**

Esta dimensión se refiere a aquellas acciones y formas agresivas de normalización de la violencia contra la mujer desde una posición de cuestionamiento del machismo de los hombres y mujeres en la cotidianeidad. Asimismo, la violencia es cuestionada desde la posición de los hombres, quienes interpelan el sistema en el cual se verifican acciones violentas contra las mujeres, como también asumen una perspectiva de género, como un conjunto de valores y prácticas que las personas deben de incorporar a sus vidas (Rodríguez, 2018). Adicionalmente, se enfatiza la condición del hombre como ser que goza de privilegios, como también con problemas en un sistema social que de por sí es violento tanto para los varones como para las mujeres. Sin embargo, esto no quita que el hombre como tal, asuma una identidad masculina que legitima su actuar como tal, con autonomía, fuerza y toma de decisiones dentro de la sociedad. A todo esto, Martínez (2022) concibe la construcción o deconstrucción de las masculinidades como un proceso a largo plazo, que tienen idas y venidas a nivel personal y social.

A continuación se describirán las tres subdimensiones desprendidas de esta dimensión: La primera es la que se denomina cosificación y el sometimiento hacia la mujer, la segunda que hace referencia al machismo como herencia sociocultural y la tercera a las acciones educativas contra la violencia de género.

#### **4.3.1 Cosificación y sometimiento hacia la mujer**

Esta subdimensión está relacionada a cómo el hombre representa a la mujer como elemento vulnerable y como agente receptivo de violencia, la cual se ha convertido en una noción normalizada en la sociedad. La violencia hacia las mujeres viene a partir de



una cultura machista que tiende a justificar el maltrato y abuso contra ellas. Asimismo, las características sociales muestran la realidad de un marcado sometimiento del hombre hacia la figura femenina, donde prevalecen patrones de violencia física, psicológica, verbal, laboral, entre otras. Así también, estas condiciones de imposición del hombre sobre la mujer, está regulado por creencias o costumbres que promueven esto, sobre todo desde la imposición de una masculinidad hegemónica (Faur, 2004).

La cosificación de la mujer y el sometimiento de la misma, es una dinámica constante que se regula socialmente a partir de las relaciones interpersonales y que se ponen de manifiesto al apreciar cómo la mujer es vista más como un objeto que como un sujeto provisto de valor. En ese sentido, la sociedad en general y más específicamente los medios de comunicación de interés comercial, muestran a la mujer como un agente pasivo, cuyo valor es denigrado al solo hecho de vender su cuerpo o como elemento sexual para promover ciertos productos.

Entonces desde ese punto, tú ya ves a la mujer de esa forma y a la vez como un objeto y no como alguien que hay que respetar, sino que alguien de quién disfrutar. Esto se genera en los programas de televisión, por ejemplo, cuando quieren vender algo para los varones, como la cerveza o los carros (Marcelo).

Las características valorativas o consideraciones de los hombres sobre la figura femenina, están normadas de cierta forma por patrones sociales cuya razón está arraigada en el tiempo y que se ponen de manifiesto en las expresiones cotidianas y se observan a través de los medios de comunicación. En esa línea, vemos cómo la mujer es etiquetada y vista como un objeto, que además sugiere sexualizarla a partir del disfrute que esta generaría en el hombre. Sin embargo, ello conlleva a que el hombre construya su posición a partir de estas experiencias, que edifique su masculinidad desde una posición crítica o que en ciertos casos incorpore un discurso parecido al hegemónico.

En relación a lo anterior, es reflejo de la violencia, que a la mujer se le haya relegado en la sociedad y en las jerarquías sea subyugada a la voluntad del hombre y sus privilegios: lo cual trae como condiciones un proceso de violencia de género, que a menudo aparece ante la imposición de las masculinidades violentas o temores de quien tienen el poder de ejercer violencia (Connell, 2013). Siendo objeto de uso y desmedro constantemente a partir de la cosificación de las mujeres por parte de la sociedad: es decir, la mujer es una cosa, sin voluntad ni derecho. Ante esto, Soto (2013) plantea críticas frente a la



masculinidad que niega derechos de las mujeres, como también el mantenimiento de privilegios por parte de los hombres. En relación a esto, Tupayachi (2018) encontró que existen códigos implícitos de superioridad masculina, dominación, los cuales marcan una posición de subestimación de la capacidad de las mujeres como algo natural a su género y los roles que cumplen en la sociedad.

El sometimiento de la mujer como expresión del machismo en la sociedad, han sido promovidas por los privilegios de quienes ejercen el poder o control sobre las mujeres e incluso otros hombres. De esta manera, se encuentra que el sometimiento es una herramienta potente a partir de la cual se promueven diferencias de poder entre varones y mujeres.

Es una enfermedad, una enfermedad social, una enfermedad de la sociedad, que el varón siempre se ha tratado de situar o ha estado situado siempre encima de la mujer ¿no? y el objetivo siempre ha sido someter a la mujer por medio de la violencia, sino era psicológica inicialmente, luego era física, pero el objetivo siempre ha sido tratar de someter, siempre colocar al varón encima de la mujer. Ese es, ése es el machismo (Juan).

El machismo ha generado la constante desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, en las cuales la mujer siempre ha estado situada por debajo del hombre en función a la obtención de privilegios y oportunidades. Es por eso que el machismo recurre a la violencia y los hombres la ejercen en distintos espacios sociales como el hogar, la escuela, el trabajo, etc. Condiciones de violencia que van no solamente desde lo físico a lo psicológico, sino también a institucionalizar el machismo en todos los ámbitos de la sociedad, como las instituciones públicas o privadas. En referencia a estas condiciones, según Cascales (2015) existe un ideal hegemónico dominante, que va no solamente en relación a la violencia de la que son víctimas las mujeres, sino también de la violencia que reciben los hombres por el mismo hecho de serlo. Así pues, el machismo se afianza constantemente por el ejercicio del poder de los hombres, que no solo afecta a las mujeres, sino también a ellos. Añadido a esto, Mio (2018) menciona que la concepción del hombre se encuentra en relación a la masculinidad hegemónica, que denota sometimiento hacia la mujer, que mantiene esquemas rígidos dentro de las relaciones de pareja. Asimismo, se halló que en la concepción de la violencia existen relaciones de poder, reconociendo que la violencia afecta en mayor medida a la mujer que al varón.



#### 4.3.2 El machismo como herencia sociocultural

Esta subdimensión involucra que el hombre asume un papel de superioridad frente a la mujer, desde los espacios de socialización y sucesión generacional marcada por un sistema patriarcal hegemónico. Asimismo, se considera al hombre como más valioso y con un rol más relevante que el de la mujer para la sociedad. En relación a esto, se debe mencionar que el patriarcado ha originado un sistema marcado por el machismo y una hegemonía en las relaciones de género. Como señala Connell (2003), la masculinidad hegemónica no solo está alrededor de lo que se puedan heredar del contexto social, sino también en instituciones como la familia, la escuela o la religión, los cuales persisten desde estructuras culturales que defienden el sentido de virilidad o fuerza del varón en oposición a la feminidad.

El hombre asume el papel de superioridad frente a la mujer, a partir de la herencia sociocultural que se le ha otorgado, donde el varón tiene mayor valor que la mujer. Es decir, el hombre es más valioso que la mujer, donde la sociedad le da mayor relevancia a su rol en los diferentes espacios sociales como el hogar o el trabajo.

El machista desde su perspectiva no aceptaría un hijo que tenga otras tendencias, por ejemplo: homosexuales, y entonces pienso que el hecho que tuviera enamorada era una confirmación para él de que yo no iba por ese rumbo. Que era una afirmación de mi masculinidad y hombría (Marcelo).

Una sociedad machista es fruto de la construcción y aceptación de esta postura por parte de sus miembros, sean mujeres o varones. En ese sentido, existe un discurso heteronormativo, de quienes promueven generaciones con estas características de superioridad hegemónica del varón, avaladas por la normalización del sistema patriarcal en la sociedad, que no acepta o rechaza en ciertos ámbitos a las mujeres y otras formas de orientación de género. En relación a esto, según Porras (2013) la masculinidad es parte de una construcción que puede ser afectada por el proceso educativo o el sistema social en el cual se encuentra el hombre, donde tanto a varones y mujeres se les asigna ciertos roles según el sexo; los cuales en su mayoría vienen desde el patriarcado y las relaciones de poder donde la mujer tiene una posición de sumisión, y el hombre de supremacía y fuerza.

Otro aspecto relacionado al trabajo como espacio de formación de la masculinidad, está vinculado a que el hombre encuentra en este contexto condiciones para ejercer poder sobre los demás, sobre todo contra las mujeres.



Por ejemplo, ahora en las municipalidades se ofertan puestos de secretaría, exclusivamente para las mujeres. En caso sean contrataciones de profesionales en ingeniería de preferencia se hace con los varones, pues cuando hay ingenieras mujeres que se presentan, no sé porque no ingresan; no porque no tengan capacidad, sino porque el que contrata no quiere que ingrese una mujer (Coco).

Las mujeres, son quienes por lo general se encuentran subordinadas al poder de los varones, esto se puede encontrar en instituciones públicas o privadas donde el papel de las mujeres se ve como un aspecto menos relevante que los hombres, incluso en ciertos casos no suelen contratar mujeres para determinados puestos de trabajo, señalando que no son buenas para estos o se basan en mitos o supuestos: como que si hay mujeres en esos espacios, no irá bien el trabajo o será de mala suerte para la institución. Ante esta afirmación, según Robles et al., (2021) son las mujeres quienes comenzaron a cuestionar este tipo de prácticas y concepciones de la sociedad en el ámbito público y el hogar, comenzando a visibilizar las relaciones opresión en las cuales estuvieron sometidas históricamente. En esa línea, las nuevas masculinidades buscan también cuestionar este tipo de privilegios que el sistema patriarcal brinda a los hombres en perjuicio de las mujeres.

El machismo en relación a oportunidades de desarrollo entre varones y mujeres está marcado particularmente por las limitadas alternativas que permitan a las mujeres desarrollar su autonomía, situación que es contraria en el caso de los varones.

La situación laboral y la educación, que quizás muchos más varones tienen acceso a la educación y que las mujeres tienen que acompañar al hombre en el sentido de que la persona que quizá le facilita la comida, el alimento y debe ser servicial con el hombre (Juan).

En los espacios dominados por los hombres o el sistema patriarcal, se sigue creyendo que por ejemplo el varón por ser el que trabaja tiene mayores privilegios que las mujeres, y por sustentar la economía de la familia tiene derecho a ejercer el poder sobre otras personas, especialmente sobre los hijos o quienes dependan de él, todo esto forma parte de una herencia sociocultural que impregna en las actitudes de los hombres, comportamientos machistas. En referencia a esto, González y Fernández (2009) indica que el ejercicio y demostración de violencia ha sido una particularidad asignada a los hombres cultural y socialmente, a partir de una posición hegemónica que detenta respecto



a las mujeres. En esa línea, esta violencia se manifiesta en escenarios como las relaciones de pareja, el hogar, la escuela y otros espacios sociales.

En cuanto a las diferentes manifestaciones del machismo, una que se encuentra muy marcada es la del ámbito laboral, creyendo que ciertas actividades o tareas solo deben de ser hechas por los hombres y no por las mujeres.

Hace poco en el lugar donde trabajo hubo un concurso de una plaza para educación física, a la cual se presentó una profesora de educación física. Sin embargo, a ella no la tomaron en cuenta para el contrato, a pesar de que tenía un mejor currículum, no la contrataron porque era un colegio de varones (Coco).

Existe una actitud de discriminación de género, pues se da ciertas preferencias o se excluye a una persona solo por el hecho de ser mujer, o en todo caso se tiene la idea de que el varón es quien deberá asumir roles que impliquen usar la fuerza física y serán las mujeres quienes tengan que realizar actividades que no tengan mayor esfuerzo o complicaciones al momento de su ejecución. Como sostiene Fuller (2019) la violencia y masculinidad va ligada a ciertas concepciones como el hecho de ser o parecer viril, lo cual implica no tener rasgos femeninos o parecer tenerlos, sino más bien implica tener éxito, dinero, fortaleza física y agresividad.

#### **4.3.3 Acciones educativas contra la violencia de género**

Esta subdimensión implica la comprensión de la educación como un proceso moldeador de nuevas formas de masculinidad, asumiendo responsabilidades a nivel personal, familiar, social y educativo para responder ante las situaciones de violencia de género. Además, implican acciones psicoeducativas para el restablecimiento de relaciones equitativas entre hombres y mujeres. En ese sentido, desde esta perspectiva se presentan acciones que responden a las causas de la violencia, se dan respuestas al motivo o razón que genera violencia desde los hombres. Entonces, estas acciones promueven la cultura de paz, mediante mecanismos educativos que han de ser determinantes para contrarrestar las manifestaciones de violencia de género contra las mujeres u otros miembros de la familia. Ospina-García (2020) identifica que el sentido de cuidado masculino en lo cotidiano impacta en las dinámicas internas de la familia, lo cual amerita una participación directa o indirecta de los miembros del hogar para generar vínculos activos y positivos dirigidos a responder ante hechos de violencia de género.



La necesidad de generar condiciones que promuevan la igualdad de hombres y mujeres en la sociedad es imperante, dada la alta incidencia de violencia estructural y que se manifiesta continuamente y en todos los estratos de la población y que se da ante la ausencia de educación sexual o la falta de programas de prevención de la violencia.

Con los papás que ya están grandes no creo que mucho, pero con los jóvenes con las nuevas generaciones mucho, pero no a través de talleres, ya, yo te lo digo ese es un pajazo (masturbación) ya. Se debe aplicar programas innovadores sobre sexualidad e igualdad entre hombres y mujeres, pero veo que todos los años repiten la misma vaina y no hay cambios (Marcelo).

Las acciones educativas son pues una herramienta que permite abordar a la población propiciando el buen trato y la cultura de paz, las intervenciones cuya finalidad es reducir la violencia y el machismo debe ser dirigida hacia las poblaciones capaces de interiorizar los nuevos constructos de masculinidad y tengan predisposición a la aprehensión. Asimismo, es necesaria una educación que atienda las bases del problema de la violencia para mejorar la convivencia y las condiciones de las nuevas generaciones, lo cual va relacionado con formar un hombre menos agresivo y que ejerza menor violencia en la sociedad. En relación a eso, Tobón et al. (2019) reconoció que a pesar de los discursos de las nuevas masculinidades, estos aún carecen de articulación social para que de esa forma sean asumidos de manera colectiva, por ahora más bien son una muestra particular e individual reflexionado por los hombres. Ante estas condiciones, según Sanfélix (2011) la construcción de la masculinidad puede ser parte de un proceso reeducativo: los hombres deben de comenzar a hablar sobre sí mismos, debatir y encontrar puntos de consenso sobre ellos y al cambio de su relación con las mujeres. Es decir, se pueden cambiar actitudes, comportamientos, pensamientos y prácticas que antes fueron impuestas por un sistema social dominado por los hombres, hacia un contexto más democrático en igualdad de género con las mujeres

Es necesario tomar en cuentas estrategias educativas que permitan la construcción de masculinidades democráticas y horizontales, que respondan a una sociedad más igualitaria y equidad de género, que además brinde con mejores oportunidades para niños y niñas. Asimismo, se puede desarrollar un sistema social y educativo, donde tanto hombres como mujeres establezcan relaciones horizontales de respeto, que partan de la necesidad de las poblaciones y las particularidades de las mismas, que atiendan a la problemática de la violencia en todas sus dimensiones.



Para mí lo primero es hacer un diagnóstico social y socioeconómico en realidad de las consecuencias que trae la violencia, pero de cada distrito o región. Así elaborar un plan de aprendizaje en los colegios donde se pueda enseñar a varones y mujeres como son las necesidades y las características de cada persona, tanto hombre como mujer (Coco).

En la sociedad y sus diferentes ámbitos, a partir de distintas experiencias y conocimientos, se puede generar espacios de convivencia democrática entre hombres y mujeres, cuyo aporte sería mucho más efectivo al momento del desarrollo de las nuevas masculinidades. En relación a esto, según Ríos (2021) es necesario el fomento de nuevas estrategias educativas que permitan a los hombres construir masculinidades que le permitan desligarse de aquellas cuya base se sustentan en el machismo y la violencia. Asimismo, se puedan visibilizar las desigualdades y violencia de género, para promover un tipo de educación liberadora en la construcción de nuevas masculinidades alternativas.

La violencia de género y su presencia en las sociedades, se mantienen y normalizan a través del tiempo por la inacción o indiferencia del Estado y la sociedad, cuya tarea es la de contrarrestar la violencia en sus distintas formas con políticas educativas que le permitan a la persona tener mejores recursos y estrategias para desarrollar conciencia sobre igualdad de género, buen trato y cultura de paz.

Influenciar más en la educación y en el enfoque de género, que brinde información que podemos tener diferencias, pero cada uno tiene sus fortalezas y capacidades, que al final podemos desarrollarnos en mundo similar entre varones y mujeres (Juan).

Promover mejores condiciones educativas, inclusivas y con enfoque de género a las nuevas generaciones, permite rescatar e identificar las diferencias y convertirlas en fortalezas en pro de relaciones interpersonales positivas, donde se promueva la convivencia armoniosa entre hombres y mujeres y de los actores sociales en general. En ese sentido, la construcción de la masculinidad al ser dinámica y continua, brinda la oportunidad de reeducar tanto a varones como mujeres a partir de acciones inclusivas y transformadoras para una mejor convivencia social, libre de violencia. Sin embargo, todavía es vigente cómo la violencia suele ser generalizada y representada en las diferentes esferas de la sociedad. Asimismo, se suele aplicar la fuerza impositiva que se desencadena en un conflicto entre agresores y agredidos que alimentan generan la



precipitación de la de violencia en general. Para Soler (2010) el proceso reeducativo del hombre, implica la potenciación de masculinidades alejadas del modelo hegemónico-machista, lo cual podrá tener un mejor impacto en el ámbito personal, familiar y social, cuya formación revaloriza un modelo masculino alternativo y rechaza todo tipo de situaciones y condiciones de violencia.



## Conclusiones

En relación al objetivo principal de esta investigación relacionada a la construcción de la masculinidad en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco, se encuentran vinculadas a tres dimensiones que fueron analizadas en este estudio: el significado de ser hombre, la sexualidad y la violencia. En esa línea, este trabajo incluye una serie de argumentos sistematizados y organizados de manera lógica, en el cual se presenta de manera holística nueve experiencias organizadas en subdimensiones relacionadas a la construcción de la masculinidad de los casos analizados.

**Primera.-** la dimensión del significado de ser hombre, se refiere al significado que tiene el hombre sobre su identidad, la cual se construye a partir de la influencia de figuras referentes y los estilos de crianza, relacionados con diferentes experiencias para la formación de su masculinidad. Esta dimensión se evidencia en las subdimensiones como: las figuras del hogar referentes del hombre, que implica el entorno familiar en el cual se desarrolla el hombre, en el que adquiere patrones de comportamiento que formarán su masculinidad; estas figuras representativas serán los padres, abuelos, tíos, hermanos, entre otros referentes. Luego, se encuentra la subdimensión de estilos de crianza del hombre, la cual incluye las maneras de educación y formación del hombre, las cuales influyen en el desarrollo psicosocial de los hombres y la construcción de su masculinidad. Asimismo, la subdimensión de experiencias laborales y domésticas, que implica a las actividades domésticas y de trabajo que atraviesa el hombre para cubrir sus necesidades personales y familiares, asumiendo diferentes roles y tareas entre el hogar y el ámbito laboral vinculados a su masculinidad.

**Segunda.-** la dimensión de sexualidad comprende al proceso de socialización e intercambios sexuales, a partir de la exploración, prácticas y atracción psicosexual y emocional que experimenta el hombre. Esta dimensión se evidencia en las experiencias de sexualidad como: la subdimensión de afirmación de la masculinidad a partir de la exploración y prácticas sexuales, la cual se refiere a las experiencias sexuales del hombre en las cuales comienza a relacionarse consigo mismo y con sus pares desde su niñez, adolescencia, juventud y adultez. Así también, la subdimensión de condiciones que generan atracción sexual en el hombre, que incluye al contexto social que genera una sensación de deseo en el hombre por el sexo apuesto, lo cual le genera atracción y acercamiento físico, emocional y sexual a la figura femenina al momento de explorar su masculinidad. Adicionalmente, se encuentra la subdimensión de relaciones sexuales y



vínculos emocionales, que implica la necesidad que tiene el hombre para establecer relaciones sociales, interpersonales y sexuales con el sexo opuesto, generando de esta manera vínculos emocionales y relacionales desde un acercamiento sentimental y sexual.

**Tercera.-** la dimensión de violencia, se refiere a aquellas acciones y formas agresivas de normalización de la violencia contra la mujer desde una posición de cuestionamiento del machismo de los hombres y mujeres en la cotidianidad. Esta dimensión se evidencia en experiencias como la subdimensión referida a la cosificación y sometimiento hacia la mujer, la cual concibe la representación de la mujer como elemento vulnerable y como agente receptivo y normalizado de violencias en la sociedad. Igualmente, la subdimensión del machismo como herencia sociocultural, la cual involucra que el hombre asume un papel de superioridad frente a la mujer, desde los espacios de socialización y sucesión generacional marcada por un sistema patriarcal hegemónico. Finalmente, la subdimensión de acciones educativas contra la violencia de género, se refiere a la educación como un proceso moldeador de nuevas formas de masculinidad, asumiendo responsabilidades a nivel personal, familiar, social y educativo para responder ante las situaciones de violencia de género.



### Sugerencias

**Primera.-** Se deben de concebir acciones a favor de la promoción de las nuevas masculinidades en las instituciones públicas y privadas por medio de mecanismos educativos que permitan comprender al ser masculino en su dimensión social y psicológica, por medio de una convivencia democrática y horizontal con las mujeres en base a la igualdad de oportunidades. Asimismo, se debe concientizar sobre las vivencias y experiencias relacionadas a la construcción de la masculinidad e identidad del hombre respecto a las prácticas de poder de los varones.

**Segunda.-** Desde este estudio, se han planteado una serie de experiencia vinculadas a la sexualidad de los hombres, estos pueden marcar un punto de partida para desarrollar nuevas masculinidades, las cuales tomen en cuenta características como la autonomía, la toma de decisiones, el afecto, la expresión de sentimientos como atributos igualmente válidos para varones y mujeres en los diferentes espacios de socialización del hombre. Adicionalmente, es recomendable generar espacios de reflexión grupal y personal desde una perspectiva de equidad de género, donde los hombres puedan acercarse a cuestionar, construir y reconstruir su masculinidad desde una perspectiva crítica.

**Tercera.-** Respecto a la violencia y las masculinidades, se debe generar un proceso de sensibilización colectiva de los hombres frente a estos mecanismos vinculados a la hegemonía de poder masculino. En ese sentido, se recomienda identificar los distintos escenarios como el hogar, la escuela o el trabajo como espacios reeducativos y transformadores de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, basados en modelos plurales y democráticos.

**Cuarta.-** En futuras investigaciones, se recomienda involucrar a varones que vivan en otros espacios y condiciones sociales, para comprender otras formas de construcción de masculinidades. Asimismo, al ser un estudio cualitativo contribuye a enriquecer el bagaje teórico desde una perspectiva de género, que para la psicología social es clave. Adicionalmente, se podrían aplicar otros estudios de caso en diferentes regiones del país, lo cual permitiría comparar y transferir los resultados hacia una comprensión completa, holística y diversa de las masculinidades en el país.



## Referencias bibliográficas

- Aguayo, F., & Kimelman, E. (2012). *Guía de paternidad activa*. Chile crece contigo. [http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2015/11/Guia-paternidad-activa\\_profesionales.pdf](http://www.crececontigo.gob.cl/wp-content/uploads/2015/11/Guia-paternidad-activa_profesionales.pdf).
- Álvarez-Gayou, J. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. Paidós.
- APA guidelines for psychological practice with boys and men. (2018). American Psychological Association, Boys and Men Guidelines Group. <http://www.apa.org/about/policy/psychological-practice-boys-men-guidelines.pdf>
- Arenas, E. (2018). NUEVAS MASCULINIDADES. *Pulso Regional*. <https://www.pulsoregional.pe/2018/01/23/nuevas-masculinidades/>
- Bacete, R., Bergara, A., & Riviere, J. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. EMAKUNDE.
- Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. I. M. Benlloch.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos: Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá de los Métodos. La Investigación en Ciencias Sociales*. (3ra Ed). Uniandes.
- Bonino, L. (2002). *Masculinidad Hegemónica e identidad masculina*.
- Bourdieu, P., Hernández, A., & Montesinos, R. (1998). *LA MASCULINIDAD: Aspectos sociales y culturales*. ABYA-YALA.
- Brenes, L. (2015). *EXPERIENCIA AFECTIVO-SEXUAL Y PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA EN PERSONAS ADULTAS-JÓVENES: REVISIÓN SISTEMÁTICA Y ESTUDIO EMPÍRICO CON COSTARRICENSES*. Universidad Autónoma de Barcelona .



Briceño, G., & Chacón, E. (2001). El género también es asunto de hombres: reflexiones sobre la masculinidad patriarcal y la construcción de una masculinidad con equidad de género. *Unión Mundial para la Naturaleza*.

Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Paidós.

Carver, P. R., Yunger, J. L., & Perry, D. G. (2003). *Gender Identity and Adjustment in Middle Childhood*. <https://doi.org/10.1023/A:1024423012063>

Cascales, J. (2015). *El patriarcado contra los hombres: el mantenimiento de la categoría masculina en las nuevas masculinidades*.

Castillo, B. (2022). *Satisfacción sexual y bienestar psicológico en los estudiantes de la Facultad de Ciencias Contables y Financieras de la Universidad Nacional de Piura, 2021*. Universidad Nacional de Piura.

Castillo, J., & Morales, H. (2013). *Los estudios de género a las nuevas masculinidades y/o los movimientos de padres por la custodia compartida de sus hijos e hijas*. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia.

Castillo, Y., & Sedano, C. (2014). *Representaciones de masculinidad y violencia de género: Un estudio comparativo entre el distrito de Huáchac y el Asentamiento Humano Justicia Paz y Vida*. Universidad Nacional del Centro del Perú.

Ceballos-Herrera, F. (2009). El informe de investigación con estudio de casos. *Revista Internacional de Investigación en Educación*. Vol 1 / Número 2, 413-423. <http://www.javeriana.edu.co/magis/numero-dos/PDFS-2/13-FCEBALLOS.pdf>.

Comisión Nacional De Los Derechos Humanos. (2015). *Respeto a las diferentes Masculinidades. Porque hay muchas formas de ser hombre*. <https://www.cndh.org.mx/documento/respeto-las-diferentes-masculinidades-porque-hay-muchas-formas-de-ser-hombre-tu-puedes>.

Connell, R. (2013). *HOMBRES, MASCULINIDADES Y VIOLENCIA DE GÉNERO*.



- Connell, R. (2003). La organización social de la masculinidad. En C. Lomas (Ed.), *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 31-54). Paidós.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. University of California Press.
- Connell, R. (1994). *Pobreza y educación*. Harvard Educational.
- Connell, R. W. (1995). *POLÍTICAS DA MASCULINIDADE*. Educación y Realidad
- Crespo, A., & Salamanca, C. (2007). *El muestreo en la Investigación Cualitativa*.  
[Http://Www.Nureinvestigacion.Es/Ojs/Index.Php/Nure/Article/View/340/330](http://www.nureinvestigacion.es/Ojs/Index.php/Nure/Article/View/340/330).
- Ramírez, D., & Gutiérrez, S. (2011). *Masculinidad y sexualidad: uso de preservativos en adolescentes y jóvenes del sur de Quito, Ecuador*. Flacso- Ecuador.
- De la Cadena, M. (1992). *Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad del Cuzco*. Isis Internacional.
- De Souza, M., Cecilia, M., & Gomes, R. (2012). *Divulgacao cientifica: a ultima e imprescindivel etapa do processo cientifico*.
- Deragón, L. (2018). *Nuevas paternidades : padres comprometidos en la crianza de sus hijos*. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.
- Díaz, C., & Gonzales, D. (2018). *Representaciones de la Masculinidad en adolescentes varones de quinto de secundaria de instituciones educativas de la ciudad de Arequipa 2017*. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa .
- Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. *Revista general de información y documentación*, 119.
- Escobar, J., & Cuervo, A. (2008). *VALIDEZ DE CONTENIDO Y JUICIO DE EXPERTOS: UNA APROXIMACIÓN A SU UTILIZACIÓN*.
- Escudero, J., Delfín, L., & Gutiérrez, L. (2008). *El estudio de caso como estrategia de investigación en las ciencias sociales*. Ciencia Administrativa 2008-1. <http://www.uv.mx/iiesca/revista/documents/estudio2008-1.pdf>.



- Faur, E. (2004). *MASCULINIDADES Y DESARROLLO SOCIAL*. Unicef.org.  
<https://www.unicef.org/colombia/media/2376/file/Masculinidades%20y%20Desarrollo%20Social.pdf>
- Fernández Dávila, R. P. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio económico de Lima Metropolitana*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Flick, U. (2007). «*Introducción a la Investigación Cualitativa*». Ediciones Morata.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia- Colombia. (2004). *Masculinidades y Desarrollo Social*. Unicef.
- Fuller, N. (2019). La conversación entre amigos y la constitución de la identidad masculina entre varones urbanos del Perú. *Deconstruyendo la masculinidad. Cultura, género e identidad*, 51-67.
- Fuller, N. (2012). *Repensando el machismo latinoamericano*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2001). *La constitución social de la Identidad de Género de los Hombres*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (1998). La construcción social de la Identidad de género entre varones urbanos del Perú. En T. Valdes & J. Olavarria (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 56-68). Flacso.
- García, L. F. (2013). *NUEVAS MASCULINIDADES: DISCURSOS Y PRÁCTICAS DE RESISTENCIA AL PATRIARCADO*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: Modelos explicativos. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, (7), 71-81.
- Gomáriz, E. (1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas*. FLACSO, programa.



- Gonzales, J., & Fernandez, D. (2009). *Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte*. Educar em Revista.
- González, L. (2009). Estudio de casos bajo el enfoque transdisciplinar. *Multiciencias*, Vol. 9, Núm. 3, 303-312.  
<http://redalyc.uaemex.mx/principal/ForCitArt.jsp?iCve=90412325010#>.
- González, T., & Cano, A. (2010). «*Introducción al Análisis de Datos en la Investigación Cualitativa: Tipos de Análisis y Proceso de Codificación*». Nure Investigación.
- Guevara, E. (2006). *Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios*. Psicología para América Latina.
- Hardy, E., & Jiménez, A. L. (2001). *Masculinidad y Género*. Revista Cubana de salud pública.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación. Sexta edición*. Editorial Mc Graw Hill.
- Instituto Vasco de la Mujer. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.
- Izquierdo E., L., & Zicavo M., N. (2015). Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos. *Revista de Investigación en Psicología*, 18(2), 33.  
<https://doi.org/10.15381/rinvp.v18i2.12082>.
- Kimmel, M. (1994). *Weekend warriors: the new men's movement*.
- Kimmel, M. (1992). *La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes*.
- Lamas, M. (2004). *El enfoque de género en las políticas públicas*.
- Lincoln, Y., & Denzin, N. (1994). *The Fifth Moment*. Sage Publications.
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales*. Paidós.



- Luengo, J. (2018). *MASCULINIDAD REGLADA EN LOS LANCES DE HONOR. DESAFÍOS BURGUESES EN EL CENIT DE UN FIN DE ÉPOCA (1870-1910)*.
- Maldonado, D. J. (2018). *Sexualidad y Masculinidad: un estudio cualitativo sobre las emociones en las experiencias sexuales de hombres jóvenes remeros del embarcadero de Xochimilco*. CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS.
- Marqués, J. V., & Osborne, R. (1991). *Sexualidad y sexismo*. Fundación Universidad-Empresa.
- Martínez, C. (2022). «Entonces , un día vamos a ser un monton de papás cargando a nuestros hijos juntos»: (re) construcciones de las masculinidades y las paternidades en la obra de teatro testimonial Padre nuestro de Mariana de Althaus. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Mazo, A. F. (2016). *Prácticas y significados sobre masculinidad en hombres del municipio de Alejandría-Antioquia*. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Trabajo Social.
- MenEngage. (2014). *Hombres, masculinidades y cambios en el poder: Un documento de debate sobre la participación de los hombres en la igualdad de género desde Beijing 1995 hasta el año 2015*. <http://menengage.org/beijing20-hombres-masculinidades-y-cambios-en-el-poder/>.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2020). *Decreto Supremo 002-2020-MIMP*. Gob.pe. <https://www.gob.pe/institucion/mimp/normas-legales/455336-002-2020-mimp>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (10 de octubre de 2017). *Resolución Ministerial N° 288-2017-MIMP*. Diario Oficial El Peruano.
- Mio, L. (2018). *Representaciones Sociales sobre la masculinidad y su relación con la violencia de pareja según jóvenes universitarios*. Universidad Antonio Ruiz de Montoya.



Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Universidad de Antioquia, Fondo Editorial.

Nelson, R. (2021). *RESIGNIFICACIÓN DE EXPERIENCIAS DE SEXO, GÉNERO Y SEXUALIDAD EN LOS COLECTIVOS MASCULINIDADES DIVERSAS Y LABORATORIO DE NUEVAS MASCULINIDADES*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. (2019). *Nuevas masculinidades para erradicar la violencia contra las mujeres e integrantes del grupo familiar*. <https://observatoriovioencia.pe/nuevas-masculinidades-para-erradicar-la-violencia-contras-las-mujeres-e-integrantes-del-grupo-familiar/#:~:text=Algunos%20autores%2Fas%20consideran%20que,merma%20en%20su%20identidad%20viril%E2%80%9D>.

Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Flacso.

Organización de las Naciones Unidas. (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. <https://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>.

Ortiz, M. F., & Orellana, D. E. (2018). *Modelo dominante de masculinidad en estudiantes adolescentes de la Ciudad de Guatemala*. Universidad San Carlos de Guatemala.

Ospina-García, A. (2020). *Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil*. Revista latinoamericana de estudios de familia.

Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>, 227-232.

Pascual, B. (2015). *Masculinidades: ¿por qué los hombres también necesitan feminismo?* Universitat Jaume I.

Pedraz, A., Zarco, J., Ramasco, M., & Palmar, A. (2014). *Investigación Cualitativa*. Elsevier.



- Pérez, H., Giraldo, M. Y., & Muñoz, I. F. (2021). *Masculinidad y paternidad en procesos de crianza en Medellín, Colombia, 2018*. Universidad de Manizales-CINDE.
- Porras, W. (2013). *La implementación de habilidades para la vida en el adecuado abordaje de los conflictos en hombres: Una perspectiva desde las nuevas masculinidades*. Colegio técnico profesional del Valle la Estrella, Costa Rica.
- Quiñones, L. (2018). *Las mujeres están por debajo de los hombres en todos los indicadores de desarrollo sostenible*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2018/02/1427081>.
- Ramirez, D., & Gutierrez, S. (2011). *Masculinidad y sexualidad Uso de preservativos en adolescentes y jóvenes del sur de Quito, Ecuador*. Revista Latinoamericana de Población.
- Ramírez, J. C. (2008). *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Plaza y Valdés.
- Ramirez, R., & García, V. (2002). *Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión*. The City University of New York.
- Ramos, M. (2006). *Masculinidades y Violencia Conyugal. Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Universidad Cayetano Heredia.
- Ríos, N. (2021). *Resignificación de experiencias de sexo, género y sexualidad en los colectivos Masculinidades Diversas y Laboratorio de Nuevas Masculinidades*. Universidad de Costa Rica.
- Robles, C., Rearte, P., Robledo, S., Santoriello, F., Gonzales, S., & Yovan, M. (2021). *La convivencia entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. ¿Es posible el ejercicio de una masculinidad antipatriarcal?* Universidad Nacional de la Matanza, Argentina.
- Rocha, T. (2009). *Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual*. UNAM.



- Rodríguez, J. (2018). *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Saldaña, J. (2013). *The coding Manual for Qualitative Researchers*. SAGE.
- Sánchez, F. (2021). *Investigación cuantitativa, cualitativa y mixta: Fundamentos epistémicos, definiciones y pautas de redacción*. Universidad Andina del Cusco.
- Sanfélix, J. (2011). LAS NUEVAS MASCULINIDADES. LOS HOMBRES FRENTE AL CAMBIO EN LAS MUJERES. *Prisma Social*, (7), 220-247.
- Soler, M. (2010). *Impacto de los actos comunicativos en la construcción de las nuevas masculinidades*. Plan Nacional, Ministerio de Ciencia e Innovación.
- Soto, G. (2018). *Configuraciones de feminidad y masculinidad en jóvenes y su relación con el grado de percepción de violencia de género*. SIEMUS.
- Soto, G. (2013). *NUEVAS MASCULINIDADES O NUEVOS HOMBRES NUEVOS: EL DEBER DE LOS HOMBRES EN LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO*.
- Tobón, J. D., Loaiza, D., Villa, C., Avendaño, C., Gómez, M., & Navia, M. F. (2009). *REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL ROL MASCULINO EN HOMBRES ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS EN EL MUNICIPIO DE MEDELLÍN*. Juan Diego Tobón.
- Tubert, S. (2003). *Del sexo al género los equívocos de un concepto*. Cátedra.
- Tupayachi, E. (2018). *Representaciones Sociales de Violencia de Género hacia la Mujer en la Comunidad de Sangarará*. Universidad Andina del Cusco .
- Villaseñor, M., & Castañeda, J. (2003). *Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes*.
- Zicavo, N., & Fuentealba, A. (2012). *Resignificando la paternidad, crianza y masculinidad en padres post divorcio*. Revista de Investigación en Psicología.



## Apéndices

### Apéndice A: Ficha sociodemográfica

#### A. Información general

1. Edad:

2. Nivel educativo alcanzado:

Primaria ( )

Secundaria ( )

Técnico (Instituto) ( )

Superior (Universidad)( )

3. Lugar de nacimiento

Selva: Provincia \_\_\_\_\_ Distrito \_\_\_\_\_

Sierra: Provincia \_\_\_\_\_ Distrito \_\_\_\_\_

Costa: Provincia \_\_\_\_\_ Distrito \_\_\_\_\_

4. Tiempo de residencia en este lugar de nacimiento:

Años.... ..Meses.....

5. Lugar de residencia actual

\_\_\_\_\_

6. Tiempo de residencia actual:

Lugar:.....Años.....Meses.....

7. Actividad laboral:

No

Sí, Cantidad de horas a la semana: \_\_\_\_\_

a. ¿Dónde trabaja? \_\_\_\_\_

b. ¿Cuánto gana a la semana?: \_\_\_\_\_



8. Principales fuentes de ingreso familiar:

a. Trabajo en empresa ( )

b. Negocio propio ( )

c. Actividad profesional ( )

d. Actividad independiente ( )

e. Estudiante dependiente

f. Estudiante con ingresos propios ( )

g. Otra fuente (especificar):.....

9. ¿En qué zona se encuentra su casa o residencia?

Urbana

Rural

10. ¿De qué material es tu casa o residencia?

Madera

Cemento/Ladrillo

Esteras

Otra: \_\_\_\_\_

11. ¿Cuenta con un seguro de salud?

No

Sí, ¿cuál?: \_\_\_\_\_

12. ¿Con que frecuencia asiste a atender su salud?

- Nunca

- Una vez al año

- Dos a tres veces al año

- Cuatro a cinco veces al año

- Seis veces o más al año

13. ¿Con que servicios cuenta?

Agua



Luz

Desagüe

Teléfono

Internet

Otros: \_\_\_\_\_

14. ¿Con quién vive actualmente?

Madre

Padre

Hermana(s)

Hermano(s)

Abuelo(a)

Tíos(as)

Sobrinos(as)

Esposo(a), Conviviente, Pareja

Hijo(a): Cuántos: \_\_\_\_\_

Otra, especifica: \_\_\_\_\_

15. Grado de instrucción de tu papá:

Primaria

Secundaria

Técnico (Instituto)

Superior (Universidad)

16. Grado de instrucción de tu mamá:

Primaria

Secundaria

Técnico (Instituto)

Superior (Universidad)

17. ¿Con qué grupo religioso te identificas más?

Católico

Otro, especifica \_\_\_\_\_



Ninguno

18. ¿Cuán importante son tus creencias religiosas?

Nada importante

Poco importante

Moderadamente importante

Algo importante

Muy importante

19. ¿Cuántas veces al mes asistes a servicios religiosos?

Nunca

Menos de una vez al mes

Una vez al mes

Dos a tres veces al mes

Cuatro a cinco veces al mes

Seis veces o más al mes



## **Apéndice B: Guía de entrevista a profundidad**

### **1. Objetivo y presentación**

Explorar la construcción de las masculinidades en tres casos de hombres en la ciudad del Cusco.

### **2. Dimensiones de investigación**

#### **A. Masculinidad**

1. ¿Qué es ser hombre para ti?
2. ¿Qué es ser macho para ti?
3. ¿Qué experiencias consideras que son claves (que no pueden dejar pasar) para convertirse en hombre?
4. ¿Qué papel han jugado otros hombres, en tu formación como hombre? Puedes abundar. ¿Quiénes eran esos hombres y que significaban para ti? ¿Cuán importante es (fue) tu relación con (él)ellos?
5. ¿Qué papel han jugado las mujeres en tu formación como hombre? Puedes abundar. ¿Quiénes son estas mujeres y que significan para ti? ¿Cuán importante es (fue) tu relación con ella(s)?
6. Identifica los sucesos de mayor importancia en tu formación como hombre a través de tu vida.
7. ¿Cómo las distintas instituciones (escuela, iglesia, gobierno, familia, medios de comunicación, entre otros) influenciaron en tu formación como hombre?
8. Describe la importancia que tiene (tuvo) en tu formación como hombre la figura de tu papá.
9. Describe la importancia que tiene (tuvo) en tu formación como hombre la figura de tu mamá.
10. ¿Qué experiencias y/o situaciones, si alguna, amenazaron o amenazarían tu hombría?

#### **B. Sexualidad**

11. ¿Qué significa sexo para ti?
12. ¿Qué significa sexualidad para ti?
13. ¿Qué significa género para ti?
14. ¿Qué significa tener relaciones sexuales para ti?



15. ¿Cuáles han sido las experiencias más significativas en la formación de tu sexualidad? ¿Cómo se fueron dando estas experiencias?
16. ¿Qué cosas te producen satisfacción en tus relaciones sexuales (tanto física, emocional y/o espiritualmente)? ¿A qué se debe que estas cosas te produzcan satisfacción sexual?
17. ¿Cómo describirías una experiencia sexual satisfactoria?
18. ¿Qué cosas te producen deseo sexual? ¿A qué se debe que esas cosas te produzcan deseo sexual?
20. ¿Qué cosas te producen placer en tus relaciones sexuales?
21. Describe el proceso de exploración de tu sexualidad durante tu niñez, en tu escuela, colegio y durante tu vida adulta.
22. ¿Cómo la forma en que entiendes tu sexualidad facilita tus prácticas sexuales?
23. ¿Cómo la forma en que entiendes tu sexualidad obstaculiza tus prácticas sexuales?

### **C. Violencia**

24. ¿Qué significa violencia para ti?
25. Entonces, ¿qué es violencia de género?
26. ¿Qué es el machismo para ti?
27. ¿Podrías darme algunos ejemplos de lo que es violencia de género para ti?
28. ¿Podrías contarnos de algunas experiencias de violencia que hayas visto o vivido en tu comunidad?
29. En tu opinión, ¿qué características de la cultura peruana y cusqueña promueven la violencia de género?
30. En tu opinión, ¿qué aspectos de la crianza de un hombre promueven la violencia de género?
31. En tu opinión, ¿qué aspectos de la crianza de una mujer promueven la violencia de género?
32. En tu opinión, ¿crees que la violencia de género se da más en las zonas rurales que en las urbanas? ¿Por qué sería así?
33. ¿Qué podemos hacer para eliminar la violencia de género en los hogares, las calles y la comunidad?

### **3. Cierre y retroalimentación**



He escuchado su relato con atención y me parece muy interesante lo que me cuenta. Sobre la base de eso, he tomado algunos apuntes. Me gustaría poder compartirlos

con usted para que me indique si he logrado captar lo que usted me ha contado.

a) ¿Habría algún otro dato o información sobre que le parezca importante se deba de añadir a todo lo que me relatado?

b) ¿Le parece que estos puntos que ha compartido son suficientes? ¿Hay algo que debemos agregar o quitar?

**Ahora sí creo que he captado lo que usted me quería contar. Gracias por su participación.**



### Apéndice C: Consentimiento informado

Estimado participante:

Mi nombre es Arturo Rubén Ramos Meza. Soy estudiante de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad Andina del Cusco. Me encuentro realizando una investigación, que lleva como título *Masculinidades en construcción: estudio de tres casos de hombres de la ciudad del Cusco*, con hombres residentes de la ciudad del Cusco. Toda la información será trabajada de manera confidencial y con fines académicos. De esta forma su participación es completamente voluntaria. Si tiene alguna pregunta no dude en \_\_\_\_\_ hacérmela.

En caso de que usted acepte, se le hará una entrevista y será grabada en formato de audio. La información que brinde será usada únicamente para la investigación y se usará de forma confidencial en la misma. Su nombre o datos personales no serán identificados \_\_\_\_\_ en ningún informe ni otro documento.

Usted puede decidir si participar o no en la entrevista, así como solicitar que se termine en el momento en que usted lo considere conveniente. Yo, \_\_\_\_\_ después de haber sido informado de las características del estudio de *Masculinidades en construcción: estudio de tres casos de hombres de la ciudad del Cusco*, acepto participar de forma voluntaria. Por su parte, el investigador se compromete a mantener la confidencialidad de la información.

Cusco, \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del 2021.

\_\_\_\_\_  
Firma del participante

DNI:

\_\_\_\_\_  
Firma de investigador

Arturo Rubén Ramos Meza